

EL ULWA

(SUMO MERIDIONAL)

¿UN IDIOMA DISTINTO?

Por Ken Hale
Instituto Tecnológico de Massachusetts

La historia que será relatada en este artículo es un informe sobre los comienzos de un programa de investigación de uno de los idiomas indígenas de la Costa Caribe de Nicaragua. Es por decirlo así, un estudio del tipo "antes y después", al narrar los eventos que precedieron al primer viaje de campo del investigador y el contacto con los miembros de la comunidad lingüística, la investigación hecha en ese mismo viaje y el resultado en relación a etapas futuras del proyecto. El idioma de que se trata, el ulwa, es la variedad sureña del grupo sumo. La otra variedad del sumo es la que se denomina twahka-panamaka. (1) El ulwa es hablado principalmente por los habitantes de Karawala, una comunidad de 770 habitantes, cerca de la desembocadura del Río Grande de Matagalpa, que separa las regiones autónomas del norte y del sur. Alrededor de 30 habitantes de la



FOTO: TOM GREEN

comunidad vecina de Kara también hablan ulwa. El número total de hablantes de esta lengua no debe ser mayor de 800. Pero en realidad sabemos que incluso este número es demasiado alto. Sólo el 75 por ciento de la población de Karawala pertenece a la comunidad ulwa, y algunos miembros de la comunidad misma no usan ya la lengua, pues el miskito es la lengua principal del poblado.

Aunque el número exacto de hablantes no es conocido, está claro que el ulwa es minoritario dentro de la totalidad

de la población sumo, que asciende a unos seis mil. Los sumos, naturalmente, son a su vez minoritarios en relación a los miskitos, que son lingüísticamente dominantes entre los grupos indígenas de la Costa, y que suman aproximadamente 70 mil.

1. Sobre esta variedad del sumo, hablada hacia el norte de la Costa Caribe de Nicaragua y en Honduras, ver Norwood (87), en Wani no. 6.

1. Los orígenes del proyecto del idioma ulwa

Los orígenes del proyecto residen principalmente en el proyecto de Autonomía. La investigación no fue iniciada directamente por el investigador, como es el caso típico de los estudios de campo de esta naturaleza. En realidad, fue solicitada por miembros de la comunidad ulwa, en parte como respuesta al éxito del proyecto sobre el idioma rama (del cual se ha hablado en números anteriores de Wani, en particular en diversos trabajos de Colette Craig), y en parte debido al temor muy real de que el estatus de minoría que tienen los ulwa, tanto en relación a los miskitos como a las otras comunidades sumo (twahka-panamahka), resultara en la degradación y pérdida eventual de su propia y característica tradición lingüística. Atender a este tipo de preocupación de parte de las comunidades de la Costa es una de las funciones más importantes del proyecto de Autonomía.

En el verano de 1987, un representante de la comunidad ulwa solicitó al Comité Regional del FSLN, en Bluefields, que se iniciaran investigaciones sobre el idioma ulwa. El trabajo le fue solicitado a Colette Craig, quien venía conduciendo el estudio sobre el idioma rama que ya fue mencionado. Como ella se encontraba ocupada con el trabajo sobre el rama, tuvo que posponer su involucramiento con el ulwa, y sugirió que yo llevara a cabo por lo menos la fase inicial del trabajo de campo. Eso quería decir que el proyecto ulwa podría comenzar en enero de 1988, cuando yo planeaba estar en Bluefields enseñando en un taller de educación bilingüe con los maestros del área del Río Grande.

A través de Colette, recibí una carta, de Carlos Castro, del Comité Regional, invitándome a considerar dar inicio a un proyecto sobre el idioma ulwa. Yo acepté gustosamente la invitación y comencé a escribir una propuesta de investigación para ser enviada al CIDCA, que sería mi institución patrocinadora, y al Comité Regional. La propuesta era únicamente para una fase inicial, consistente en dos viajes breves, y destinada a obtener tres objetivos modestos: 1) obtener suficientes datos básicos para preparar introducciones breves pero informativas al vocabulario y la gramática del ulwa; 2) determinar, sobre la base de esos materiales, las principales diferencias entre el ulwa y el sumo septentrional; y 3) conseguir una idea inicial de la manera en que un proyecto sobre la lengua ulwa, más propiamente, podría desarrollarse —i. e., convertirse en un proyecto lingüístico autónomo, cuyo carácter y dirección estuvieran en las manos de la comunidad.

En octubre de 1987, pude discutir mi propuesta en detalle con Charlie Hale, un antropólogo que trabajaba en la región del Río Grande y que es bien conocido por la gente de Karawala. En diciembre, él presentó algunos aspectos de la propuesta a la comunidad y, juntos, formularon un plan de acción, de acuerdo al cual un hablante ulwa, escogido dentro de la comunidad, se encontraría conmigo en Bluefields el 9 de enero, al concluir el taller de educación bilingüe. Esta persona trabajaría conmigo en las oficinas del CIDCA por una semana, me acompañaría en un breve viaje a Karawala, y regresaría conmigo para una semana final de trabajo en Bluefields.

La comunidad eligió a Abanel Lacayo Blanco, un hombre de 53 años, para que trabajáramos juntos sobre el ulwa. Este

plan tuvo un efecto extremadamente benéfico en el proyecto. Aunque significaba que no tendría libertad para escoger a mi propio consultor lingüístico, facilitó en gran medida el proceso de dar inicio al trabajo. Y no es probable que yo hubiera podido escoger un consultor más perfectamente equipado para trabajar, a la velocidad requerida, en el breve período de tiempo de dos semanas y media que me quedaban antes de regresar a mi universidad. Lacayo habla excelente miskito, además de ulwa, y también domina el inglés, el español y la variante twahka del sumo septentrional. La entera gama de sus habilidades lingüísticas resultó útil en mi investigación. Además, él se tomó la tarea de documentar el ulwa muy seriamente.

El trabajo de campo sobre el ulwa se inició en enero de 1988, de acuerdo al plan que se acaba de describir. Algunos aspectos de la investigación lingüística proplamente serán discutidos en las secciones que siguen. Pero antes de comenzar, voy a mencionar el corto viaje a Karawala, que ocurrió a la mitad del período de investigación.

La visita a Karawala representó el primer paso en el importante proceso de crear conciencia, entre los hablantes ulwa de la comunidad, de que se había dado inicio al trabajo sobre su lengua, tal como ellos lo habían solicitado; de que un miembro de la comunidad, escogido por ellos, estaba directamente involucrado en la investigación; y, lo que es más importante, de que el carácter del proyecto era algo en que ellos podían influir. Los arreglos para ir a Karawala — en panga, o lancha con motor fuera de borda— fueron hechos por el Comité Regional, aprovechando un viaje planeado por Tomás Kelly, el representante responsable del FSLN para la región del Río Grande.

Colette Craig, cuyo trabajo en el proyecto sobre la lengua rama inspiró la solicitud ulwa original, pudo tomar parte en el viaje. Esto fue un hecho afortunado, no sólo por los valiosos consejos y ayuda que me dió, sino porque esta asociación con el proyecto sobre la lengua rama añadía credibilidad al proyecto embrionario ulwa.

Nuestra estadía en Karawala fue breve, solo un día y medio. El propósito de la visita, dar a la gente de Karawala información sobre el proyecto, se cumplió en parte hablando con individuos y pequeños grupos, y en parte a través de una breve presentación en una asamblea comunal. Lacayo se tomó la tarea de escoltarnos a todas partes en el pueblo, orientarnos espacialmente en él y presentarnos a la gente que le parecía que debíamos conocer. Hicimos el esfuerzo de conocer a todos los individuos que nos habían dicho podrían tener un interés especial en el proyecto y, eventualmente, podrían poder formar un comité para supervisar el trabajo.

En la asamblea comunal, se mostraron un cierto número de materiales concretos para ilustrar los que serían desarrollados en el proyecto ulwa. Estos incluían varias páginas de un folleto inacabado sobre el alfabeto ulwa, y los diccionarios elementales del miskito y el rama que habían sido publicados bajo los auspicios del CIDCA. El folleto sobre el alfabeto fue presentado como un proyecto que podría ser completado en la escuela de Karawala, bajo el modelo del trabajo que se estaba haciendo en el proyecto rama. Los diccionarios eran ejemplos de un proyecto a más largo plazo, que requeriría el involucramiento de hablantes ulwa por cierto número de años. Como un paso inicial en el proyecto, yo propuse preparar, tan pronto como se pudiera, un voca-



FOTO: TOM GREEN

Karawala.

bulario preliminar del ulwa sobre la base del material obtenido en enero.

El formato de la obra sería aproximadamente el de un diccionario completo del idioma y, por consiguiente, serviría de muestra del trabajo que habría que hacer para producir tal documento. Yo traería de vuelta este vocabulario preliminar a Karawala en marzo, durante una interrupción de mi trabajo en la universidad. En esa ocasión me encontraría con Lacayo u otras personas interesadas, para discutir cómo continuar el trabajo de corregir y aumentar el vocabulario preliminar, teniendo en mente la producción de un diccionario ulwa. La propuesta del viaje de marzo a Karawala, cuyo destino será relatado brevemente en la conclusión de este informe, iba a ser el segundo de los dos viajes al campo proyectados en mi propuesta original al Comité Regional del FSLN y al CIDCA.

Debido tal vez al nerviosismo, fallé en mi presentación a la comunidad de Karawala, al no enfatizar la importancia de formar un grupo de hablantes eruditos del ulwa, para que sirvieran como consultores y supervisores del proyecto. Un tal grupo sería crucial en hacer del esfuerzo un verdadero proyecto de la comunidad y, por consiguiente, una parte significativa del proceso de Autonomía. No es suficiente que haya sido encargado por la comunidad. Tienen que estar involucrados hablantes del ulwa en la investigación, en la aplicación práctica de sus resultados y en las decisiones concernientes a su conducción.

Intenté corregir el error por carta, hablando con algunos individuos, e instruyendo a Lacayo en las actividades concernientes a la confección de diccionarios, en las que podría involucrar a otros. También me propuse hacer de eso la primera prioridad en mi planificado viaje a Karawala de marzo, guardando en mente, por supuesto, que la realización de esa situación ideal plantea ciertos problemas prácticos en relación a este aspecto, el más urgente de los cuales es el del apoyo financiero para los hablantes ulwa que participen en la investigación lingüística, de manera que puedan separarse de sus fuentes regulares de ingreso.

Después de la reunión comunal, nos fuimos de Karawala y regresamos a Bluefields, donde emprendimos una última semana de investigación sobre el ulwa. Ahora voy a pasar a consideraciones sobre aspectos de la investigación que están más directamente conectados con la lengua misma, comenzando con su posición en relación a su hermana lingüística, la lengua sumo septentrional, y las implicaciones que esto tiene para la investigación sobre el ulwa mismo.

2. El ulwa como idioma sumo, implicaciones para la investigación

El ulwa pertenece a la subfamilia sumo de la pequeña familia misumalpa, cuyo nombre fue construido a partir de sílabas contenidas en los nombres de las lenguas que se cree

pertenecen al grupo — estas son el miskito y el sumo, del este de Nicaragua y Honduras, y el (ahora extinto) matagalpa cacaopera, del oeste de Nicaragua y el Salvador. A su vez, se cree que la familia misumalpa está emparentada a la chibcha, a la cual pertenece el rama.

La subfamilia sumo consta de dos lenguas estrechamente relacionadas, el ulwa (o sumo meridional) y el twahka-panamahka (o sumo septentrional). La naturaleza precisa de la relación entre estas dos lenguas no es conocida, en parte debido al hecho de que la variedad meridional, el ulwa, no ha sido bien documentada. Uno de los propósitos de mi investigación sobre la lengua es llegar a una mejor comprensión de las relaciones dentro del grupo sumo y, al final, de la relación entre el sumo y el miskito, dentro del misumalpa, y entre el misumalpa y sus parientes chibcha. En esta sección, voy a limitar mi discusión a la cuestión de la relación entre el ulwa y su hermano inmediato, el sumo septentrional.

La literatura sobre el sumo septentrional incluye tanto una gramática (elaborada por Susan Norwood, de próxima publicación) como un diccionario (von Houwald, 1980). Además, existe un programa activo de educación bilingüe que atiende a la comunidad sumo septentrional, así como un cuerpo sustancial de literatura escrita en esa lengua. Por contraste, cuando comencé a planear mi visita al campo sobre el ulwa, el material que tenía a mi disposición estaba limitado a los vocabularios y notas gramaticales publicadas en los años 20 por Lehmann (1920) y Conzemius (1927). Estos materiales son, en realidad, excelentes, pero solamente me abrieron el apetito por más detalles sobre el ulwa, dejando muchas preguntas sobre la relaciones al interior de la subfamilia sumo, quizás mejor definidas pero todavía sin respuesta.

Dentro del proyecto ulwa, la preocupación con los asuntos comparativos está motivada por varias consideraciones — históricas, científicas y educacionales. Y cada una de esas preocupaciones se relaciona, de una manera o de otra, al hecho de que el proyecto es responsable hacia los hablantes del ulwa y, por consiguiente, a sus aspiraciones en el contexto de los importantes desarrollos en curso en Nicaragua.

2.1. La importancia de la lingüística comparativa sumo

El estudio comparativo de las lenguas sumo es de importancia histórica, debido a la luz que va a aportar sobre relaciones pasadas entre pueblos y áreas geográficas en Nicaragua. Patrones de vocabulario compartido, entre los idiomas sumo y el miskito, y entre éstos y el rama, van a proporcionar evidencias importantes sobre contactos pasados entre diferentes pueblos en la región, permitiéndonos reconstruir muchos detalles sobre la historia demográfica de Nicaragua.

Desde el punto de vista del estudio científico de la lengua, la relación de proximidad entre las lenguas sumo proporciona la oportunidad de observar la operación de principios gramaticales. Es de gran importancia para la teoría lingüística entender exactamente cómo las lenguas pueden diferir las unas de las otras, y la mejor manera de entender esto es estudiar lenguas que están en proceso de hacerse diferentes, como es el caso de las lenguas sumo. Los cambios en la estructura nos permiten ver más claramente la naturaleza de la estructura misma, y el estudio comparativo detallado de lenguas estrechamente relacionadas es, en efecto, el estudio



FOTO: TOM GREEN

Karawala.

del cambio lingüístico. Entonces, las lenguas sumo tienen un rol importante que jugar en la teoría lingüística.

El estudio comparativo de las lenguas sumo es de importancia directa y obvia para la educación en la Costa Caribe de Nicaragua. La educación bilingüe-intercultural es una preocupación central en el proceso de implementar el estatuto de Autonomía, y la investigación sobre las lenguas costeñas ha sido un prerrequisito necesario para desarrollar programas educativos que las involucran. En el caso del sumo, la educación bilingüe ha estado limitada hasta ahora al sumo septentrional. El pueblo ulwa de Karawala fue incorporado a la educación bilingüe únicamente por medio de su asimilación al programa miskito que existe en la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS). Aunque esta es una solución bastante viable, desde un punto de vista estrictamente educacional, ya que todos los niños ulwa en edad escolar de Karawala hablan miskito, en definitiva deja al idioma ulwa fuera de la escuela.

Para corregir esto, hay que dar pasos en el sentido de determinar cómo puede ser involucrado el ulwa en la educación. Para llegar a esta determinación, cierto número de cuestiones lingüísticas deben ser enfrentadas. Una de éstas es, por supuesto, determinar la relación entre el ulwa y el sumo septentrional. Es razonable determinar, por ejemplo,

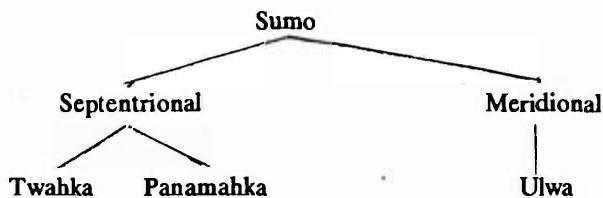
si la relación es lo suficientemente estrecha para permitir la utilización de los materiales escolares del sumo septentrional en la educación de los niños ulwa — asumiendo, naturalmente, que todavía un número significativo de niños ulwa habla la lengua, una cuestión sociolingüística que tiene que ser también dilucidada (2).

En los siguientes párrafos, van a ser dados algunos ejemplos de lingüística comparativa sumo, seguidos de breves comentarios sobre la relación entre estas observaciones comparativas y las preocupaciones educativas, científicas e históricas que acabamos de esbozar.

2.2. Las relaciones lingüísticas dentro de la subfamilia sumo

En el título de esta sección, he prejuzgado en cierta medida la situación lingüística del ulwa, al referirme a él como un idioma sumo, en vez de un dialecto del sumo. Aunque la cuestión no puede considerarse definitivamente resuelta, el ulwa muestra ciertas divergencias del sumo septentrional, que lo distancian como un representante distintivo de la subfamilia sumo.

El sumo septentrional está representado en dos variedades, twahka y panamahka, las cuales son claramente dialectos de una sola lengua, y con los cuales el ulwa contrasta claramente en relación a varios parámetros. Así, independientemente de cual término resulte al final más apropiado, idioma o dialecto, las divisiones dentro del grupo sumo son, sin lugar a dudas, las que aparecen representadas en el siguiente “árbol de familia”:



Dado que la cuestión terminológica no es particularmente seria, voy a continuar refiriéndome al ulwa como un idioma aparte dentro del grupo sumo. Esta decisión se basa, en cierta medida, en el hecho de que el ulwa comparte entre el 61 y el 71 por ciento del vocabulario básico con el sumo septentrional, un porcentaje que muchos lingüistas consideran suficientemente bajo para clasificarlo como un idioma distinto, no como un dialecto hermano. Además de las diferencias de vocabulario, hay también diferencias sistemáticas de orden gramatical, dándole un apoyo suplementario a la

2. Según una encuesta realizada en 1989 por Leonzo Knight, maestro y miembro del equipo de investigación sobre el idioma ulwa; de 154 niños inscritos en la escuela de Karawala, solamente 27 declararon utilizar el ulwa como idioma de comunicación con sus parientes cercanos y/o compañeros de edad. El miskito aparece como ampliamente predominante y la lengua común a toda la población. 12 niños manifestaron dominar el inglés y 6 (cuatro de ellos de 6to grado) dijeron utilizar el español por lo menos ocasionalmente.

aseveración de que la subfamilia sumo se divide en dos ramas distintas, como hemos indicado en el diagrama anterior.

2.3. Diferencias lexicales dentro de la subfamilia sumo

Si el ulwa es un idioma distinto dentro del grupo sumo, está sin embargo estrechamente relacionado a su hermano del norte. Esto significa que descendió de un idioma ancestro común, o proto-lengua, que existió en un pasado relativamente reciente. Pero los dos idiomas sumos difieren en muchos aspectos, puesto que cada uno ha cambiado de una manera o de otra desde que los dos se separaron. Cuando las lenguas han estado separadas por algún tiempo, los cambios que van a sufrir son, en su mayor parte, independientes. Conforme el tiempo de separación aumenta, el número de cambios aumenta también, con el resultado de que las lenguas se parecen cada vez menos.

Las lenguas pueden cambiar en cualquier parte de la gramática, fonología, morfología, sintaxis o semántica. El cambio fonológico —y en particular, los cambios de sonidos— es tal vez el más conocido y más obvio de los cambios lingüísticos. Este es el desarrollo que ha resultado en correspondencias de sonido entre el inglés y el español, tales como *f*:*p*, como en *foot*:*pie*, *father*:*padre*, *fish*:*pez*. Estos pares son cognados, i. e., palabras que las dos lenguas han retenido de su ancestro común, el indo-europeo. Las palabras no se parecen mucho, a decir verdad, pero esto es porque han sufrido varios cambios.

El cambio que puede ser observado en la consonante inicial, refleja el hecho de que el inglés y el español (o más precisamente, el germánico y el romance) han continuado la consonante del proto indo-europeo **p* diferentemente. En inglés (y en las otras lenguas germánicas), la consonante oclusiva labial **p* del indo-europeo se transformó en la fricativa labial *f*, mientras que en español (y las otras lenguas romance) se ha mantenido como oclusiva.

Los idiomas sumo no han sufrido muchos cambios desde que se separaron. Consecuentemente, los cognados son, con algunas excepciones, idénticos en la forma. El siguiente conjunto de comparaciones ilustra esto:

Ulwa	Sumo septentrional	
nangtak	nangtak	'nariz'
siringmak	siringmak	'codo'
ting	ting	'mano'
kal	kal	'pie'
was	was	'agua'
mâ	mâ	'sol'
waiku	waiku	'luna'
sau	sau	'suelo'
û	û	'casa'
yal	yal	'mujer'
al	al	'hombre'
pan	pan	'árbol'

Dentro del sector del vocabulario sumo considerado “básico” (i. e., palabras para elementos generalmente comunes a la experiencia humana y, por consiguiente, no propensos a estar involucrados en préstamos), aproximadamente dos tercios de los términos van a ser cognados, y de éstos, la mayoría (de sustantivos, particularmente) van a ser de forma

idéntica. Sin embargo, aproximadamente un tercio del vocabulario básico va a ser no-cognado, como en el siguiente conjunto:

Ulwa	Sumo septentrional	
wau	barahmak	'muslo'
pila	sulu	'costilla'
supi	pas	'pecho'
kauh	wan	'cenizas'
mamaka	kurih	'año'
luma	masang	'tarde'
bilam	waspadini	'pez'
itukwana	nuhni	'grande'
yuhka	naini	'largo, alto'
ripka	sanni	'frío'
baraska	sâni	'negro'
wauhdanaka	buknin	'caer'

Como muestran estas comparaciones, es muy fácil decir generalmente cuándo una palabra sumo es cognado con el equivalente en el sumo septentrional. Los cognados son de forma idéntica, los no-cognados no. Generalmente esto es cierto. Pero no es cierto universalmente. Los sistemas verbales ofrecen un número de comparaciones que son en cierta medida más complejas. Considérense, por ejemplo, las siguientes comparaciones, que involucran las formas infinitivas de ciertos verbos intransitivos:

Ulwa	Sumo septentrional	
îranaka	kîrinin	'correr'
amânaka	kaminin	'dormir'
aidanaka	kaidinin	'llorar'

Estas formas no son idénticas, pero son cognados en los aspectos relevantes. Una vez que se separa la raíz verbal de la morfología infinitival, se puede observar que son esencialmente idénticas en las dos lenguas:

Ulwa	Sumo septentrional	
îra-	îra-	'correr'
amâ-	ama-	'dormir'
aida-	aida-	'llorar'

La raíz se obtiene separándola de la terminación infinitiva — *-naka* en ulwa, *-nin* en sumo septentrional— y, en el caso de esta última lengua, eliminando el prefijo *k-*. Cuando la terminación infinitival es separada del verbo en el sumo septentrional, la vocal final de la raíz es restaurada a su forma básica *a*, y es por consiguiente idéntica a la vocal final de la raíz en los verbos ulwa.

2.4. Un cambio gramatical en sumo

Como hemos visto, los infinitivos de los tres verbos listados arriba muestran un prefijo *k-* en sumo septentrional, un elemento que está completamente ausente en el correspondiente ulwa. El prefijo del sumo septentrional, que a veces toma la forma *yak-*, aparece no sólo en la forma verbal infinitival, sino también en la tercera persona — está ausente en la primera y segunda persona. Entonces, el sumo septen-

trional tiene los siguientes paradigmas singulares — aparecen en la forma presente; tomado de Norwood (87)—:

	<i>kaminin</i> 'dormir'	<i>yakisdinin</i> 'jugar'
1era. singular	ama-yang	isda-yang
2da. singular	ama-man	isda-man
3era. singular	k-am-i	yak-isd-i

Las formas han sido segmentadas con guiones para revelar la estructura morfológica de las palabras. Las formas ulwa funcionalmente correspondientes a las formas verbales del sumo septentrional son las siguientes:

	<i>amanaka</i> 'dormir'	<i>isdanaka</i> 'jugar'
1era. singular	amâ-yang	isda-yang
2da. singular	amâ-yam	isda-yam
3era. singular	ama-i	isda-i

Como puede observarse, el prefijo en cuestión (i. e., *yak-* ~ *k-*) no aparece en ningún punto en los paradigmas ulwa. Eso no quiere decir, sin embargo, que el prefijo está ausente en la lengua. Existe, en la variante *yak-*, y puede aparecer en estos mismos verbos — pero no en la tercera persona. Más bien, aparece en la primera persona plural inclusiva. Esta es la forma especial de primera persona plural que incluye, específicamente, a la persona a la que se habla, como la primera persona plural en español en la expresión *ivámonos!*, por oposición a la primera persona plural exclusiva, como en *nosotros nos vamos a quedar* y *vos te vas*. La distinción inclusivo-exclusivo se marca formalmente en todas las lenguas misumalpa. Y en ulwa, para los verbos que estamos ahora considerando, la primera persona inclusiva se marca por medio del prefijo *yak-*:

	<i>amânaka</i> 'dormir'	<i>isdanaka</i> 'jugar'
inclusivo	yak-ama-i	yak-isda-i
exclusivo	amâ-yangna	isda-yangna

Entonces, tanto el sumo septentrional como el ulwa utilizan el prefijo en las conjugaciones de los verbos que acabamos de examinar, pero las dos lenguas difieren en la manera en que el prefijo se distribuye en el paradigma verbal. El contraste es representativo de una de las diferencias gramaticales fundamentales entre las dos lenguas. En efecto, ha habido un deslizamiento en la relación entre la morfología y el significado que ha resultado en una correspondencia sistemática, según la cual la morfología de la *tercera persona* del sumo septentrional corresponde a la morfología de la *primera persona inclusiva* del ulwa. Como consecuencia de este cambio gramatical, el siguiente patrón de correspondencias formales y funcionales existe en la comparación entre el ulwa y el sumo septentrional:

Ulwa		Sumo septentrional	
3era. persona	1era inclusiva	3ra. persona	
ama-i	yak-ama-i	k-am-i	'duerme'
îra-i	yak-îra-i	k-îr-i	'corre'
aida-i	yak-aida-i	k-aid-i	'llora'
isda-i	yak-isda-i	yak-isd-i	'juega'

En relación a la **forma** morfológica, las formas verbales de tercera persona del sumo septentrional corresponden a la primera persona inclusiva del ulwa. Específicamente, la primera persona inclusiva del ulwa y la tercera persona del sumo septentrional comparten la propiedad **formal** de usar el prefijo **yak-** (alternativamente **k-**). **Funcionalmente**, sin embargo, la forma con prefijo del sumo septentrional corresponde a una forma ulwa que carece de prefijo. En otras palabras, hay una correspondencia estrictamente **formal** (i. e., uso del prefijo) entre la segunda y la tercera columna de la tabla de arriba; y hay una correspondencia estrictamente **funcional** (i. e., la realización de la categoría de tercera persona) entre la primera y la tercera columna.

Esta correspondencia particular entre las dos lenguas sumo no está limitada al uso del prefijo verbal antes examinado; se puede observar en todos los lugares donde las categorías personales relevantes son marcadas en las lenguas.

En el sistema nominal, la correspondencia sistemática entre la tercera persona del sumo septentrional y la primera persona inclusiva del ulwa, se encuentra en la “conjugación” posesiva, como se ilustra en la siguiente tabla. Observamos en ella el mismo patrón de correspondencias formales y funcionales que en el caso de las formas verbales discutido arriba.



FOTO: TOM GREEN

Karawala.

Ulwa		Sumo septentrional	
3era. persona	1era. inclusiva	3era. persona	
bas-ka	bas-ni	bas-ni	'pelo'
kal-ka	kal-ni	kal-ni	'pie'
muh-ka	muh-ni	muh-ni	'cara'
ting-ka	ting-ni	ting-ni	'mano'

Entonces, la forma que significa 'su pelo' en sumo septentrional significa 'nuestro pelo (i. e., tuyo y mfo)' en ulwa. Es decir, el sufijo **-ni** del sumo septentrional, que marca la categoría de tercera persona, corresponde al sufijo ulwa fonológicamente idéntico **-ni**, que marca la categoría primera persona inclusiva. Por contraste, la forma ulwa de tercera persona —i. e., 'su pelo'— utiliza un sufijo distinto **-ka**. Mientras el **-ni** del sumo septentrional corresponde formalmente al **-ni** del ulwa, funcionalmente corresponde al **-ka** del ulwa.

Este patrón de correspondencias también se encuentra en el sistema de sufijos que aparecen en la inflexión de los verbos transitivos, como puede ser observado claramente en las siguientes formas futuras:

Ulwa		Sumo septentrional	
3era. persona	1era. inclusiva	3era. persona	
yam-ta-rang	yam-wa-rang	yam-wa-rang	'hará'
yul-ta-rang	yul-wa-rang	yul-wa-rang	'hablará'
tal-rang	tal-wa-rang	tal-wa-rang	'verá'
kas-rang	kas-wa-rang	kas-wa-rang	'comerá'

Ambas lenguas hacen uso del sufijo **-wa** en este paradigma futuro, y en ambas la terminación es añadida directamente a la raíz verbal, entre esta última y el sufijo futuro **-rang** (susplantando al sufijo temático **-ta** en el caso de los primeros dos verbos, un detalle morfológico que no es aquí directamente relevante). En conformidad con la correspondencia ya observada, el sufijo **-wa** marca la categoría tercera persona en sumo septentrional, mientras que en ulwa el mismo sufijo marca la categoría primera persona inclusiva. En ulwa, la categoría tercera persona en estas formas verbales singulares no está marcada por ningún sufijo especial. Más bien, está representada por “cero”, la ausencia de un sufijo de marca de persona. Funcionalmente, por supuesto, esta marca “cero” del ulwa corresponde a **-wa** en sumo septentrional.

Como el lector puede apreciar, las correspondencias que hemos examinado en los párrafos anteriores representa un solo realineamiento, más bien sencillo, de forma y función. Pero las ramificaciones de este realineamiento son bastante extensivas, puesto que afectan a las dos categorías mayores de la lengua, la nominal y la verbal. Debemos asumir, naturalmente, que un cambio lingüístico ha ocurrido, en una u otra de las lenguas, rindiendo así cuenta del contraste entre las dos. Pero, hasta ahora, no hemos sugerido cuál puede ser la **dirección** del cambio.Cuál de las dos lenguas, si la una u la otra, refleja más de cerca la situación original —la del sumo ancestral.

La respuesta a esta pregunta va a venir, en parte, del examen de la relación entre las lenguas sumo y las otras



FOTO: CLAUDIA GORRILLO

Karawala,
1990.

lenguas misumalpa, miskito y matagalpa-cacaoopera. No vamos a profundizar más en este punto del tema, continuando más bien por considerar algunas ramificaciones adicionales, dentro del sumo mismo, del cambio ocurrido, cualquiera que pueda ser su dirección.

En el sistema nominal, como representado por el paradigma posesivo que examinamos antes, observamos una correspondencia funcional entre el sufijo *ulwa* *-ka* y el sufijo *-ni* del sumo septentrional; ambos sufijos marcan la categoría de tercera persona (poseedor). El sufijo involucrado en esta correspondencia, resulta tener ciertas funciones adicionales en las dos lenguas. En ambas, este sufijo marca el llamado "estado construido" de un nombre.

El estado construido no es, estrictamente hablando, en realidad distinto de la tercera persona posesiva ya vista. Es simplemente una función más general que incluye al posesivo, entre otras funciones. Así, además de su función de marcar la tercera persona posesiva, el construido se usa cuando un nombre aparece en combinación con un determinante demostrativo que lo precede, como en las siguientes frases nominales:

Ulwa	Sumo septentrional	
âka sana-ka	âdika sana-ni	'este venado'
âka muih-ka	âdika muih-ni	'esta persona'
âka û-ka	âdika û-ni	'esta casa'

Cuando no está en estado construido, se dice que un nombre está en su forma "absoluta": *sana* 'venado', *muih* 'persona', *û* 'casa'.

Finalmente, el sufijo forma parte de la morfología de un gran número de adjetivos en ambas lenguas. En este caso, el sufijo no marca ninguna categoría particular. Más bien, es simplemente una propiedad de ciertos adjetivos que pueden aparecer con este sufijo:

Ulwa	Sumo septentrional	
yam-ka	yam-ni	'bueno'
dam-ka	dam-ni	'dulce'
tuyul-ka	tuyul-ni	'redondo'
dut-ka	dut-ni	'malo'
sang-ka	sang-ni	'verde'
lalah-ka	lalah-ni	'amarillo'

Entonces, tenemos aquí un cambio lingüístico que en sí mismo es simple pero que se refleja muy ampliamente en la gramática del sumo. El realineamiento forma-función discutido aquí, es sólo uno de una media docena de cambios gramaticales importantes, ocurridos dentro de la subfamilia sumo conforme las dos lenguas se han hecho distintas.

En los próximos párrafos voy a discutir, brevemente, algunas de las implicaciones para la historia, la lingüística y la educación, de los resultados de esta investigación muy preliminar sobre la lingüística comparativa sumo.

2.5. Algunas implicaciones de las relaciones lingüísticas dentro de la subfamilia sumo

El cambio lingüístico es, por supuesto, directamente relevante para la historia. Y está claro, a partir de las observaciones hechas en las secciones precedentes, que ciertos

cambios lingüísticos, en el léxico y en la gramática, han tomado lugar en las lenguas sumo, dando como resultado diferencias claras entre ellas. De esto se deduce, naturalmente, que las dos lenguas representan, por lo menos en cierta medida, dos tradiciones lingüísticas históricamente distintas.

Por seguro, dado el grado de proximidad entre las dos lenguas, la profundidad histórica de la separación no puede ser muy grande. Sin embargo, la mera ocurrencia de una separación histórica, por estrecha que sea, nos da una oportunidad para intentar reconstruir, en cierta medida, asociaciones demográficas, movimientos y contactos, en la historia de la Costa. Por ejemplo, podemos, sobre la base del conocimiento del sumo y del miskito, ser capaces de decir algo acerca de los contactos pasados entre las poblaciones de estos dos grupos misumalpa. Esto se puede hacer al examinar los préstamos entre las lenguas. Aunque en este punto sólo podemos sugerir las direcciones que una investigación podría tomar, es posible hacer ciertas observaciones interesantes. Voy a presentar una de ellas aquí.

El miskito y el sumo no están relacionados estrechamente, en mi opinión. Comparten poco vocabulario básico, y los aspectos de la gramática que pueden ser considerados definitivamente el reflejo de un ancestro común, son más bien pocos. Sin embargo, son tipológicamente muy próximos — pertenecen al mismo tipo lingüístico y comparten un número impresionante de detalles, en la manera en que los principios y procesos gramaticales se realizan. Además, se han influido mutuamente de manera íntima a lo largo de los años, y existen amplios segmentos — prestados, de manera obvia — de vocabulario que comparten. Una categoría léxica en la que el miskito y el sumo comparten un gran número de elementos, es la categoría de los adjetivos. Por ejemplo, tenemos las siguientes comparaciones, entre otras:

Ulwa	Sumo septentrional	Miskito	
yam-ka	yam-ni	yam-ni	'bueno'
dam-ka	dam-ni	dam-ni	'dulce'
pau-ka	pau-ni	pau-ni	'rojo'
sang-ka	sang-ni	sang-ni	'verde'
lalah-ka	lalah-ni	lalah-ni	'amarillo'
—	ing-ni	ing-ni	'ligero'

Es interesante notar que las formas del miskito son idénticas a las del sumo septentrional. Esto mismo huele a préstamo. Puesto que las lenguas están solo distantemente relacionadas, es en extremo improbable que verdaderos cognados hayan permanecido sin sufrir cambios de sonidos, durante el período que separa las lenguas modernas de su ancestro común, un período de tiempo en realidad largo. Pero lo realmente revelador aquí es la forma de los adjetivos miskitos — en particular, la aparición en ellos del sufijo *-ni*. Este no es por otra parte un elemento de la gramática miskita. Pero, como hemos visto, es parte importante de la gramática del sumo.

Ahora, dado el hecho de que los adjetivos miskitos tienen la forma del sumo septentrional, no la forma del ulwa, estamos en posición de hacer una sugerencia en relación a la historia de los pueblos misumalpa. Tiene que haber habido un tiempo en que el contacto entre los hablantes de miskito y los hablantes de sumo era suficientemente íntimo

para facilitar préstamos intensivos, incluyendo préstamos de elementos en la categoría adjetival.

Las formas que el miskito prestó corresponden al sumo septentrional. Hay dos escenarios históricos que pueden rendir cuenta de esto: 1) el miskito prestó estos adjetivos del sumo común, antes de que se separara en septentrional y meridional; posteriormente el ulwa se separó, desarrollando su morfología particular independientemente. 2) El miskito hizo el préstamo del sumo septentrional después de la separación septentrional-meridional y después de los cambios gramaticales relevantes que dieron lugar al realineamiento forma-función que distingue ahora a las dos lenguas sumo.

Si pudiéramos decidir entre estos dos escenarios, podríamos determinar si el período de intenso contacto, responsable de los préstamos, fue relativamente temprano —escenario 1)— o relativamente tarde —escenario 2)—, en la historia reciente del sumo. La cuestión podría ser resuelta si pudiéramos determinar cuál de los dos idiomas sumos es el que representa el sistema sumo ancestral. En particular, para el caso presente, ¿cuál de los dos retiene la forma del proto-sumo para el sufijo del construido? ¿La forma original del sufijo es *-ka*, o es *-ni*?

Como mencionamos en un punto anterior en esta sección, las diferencias entre lenguas estrechamente relacionadas son de gran valor en el estudio científico de la gramática. Un cambio lingüístico, del tipo examinado brevemente arriba, con frecuencia pone en relieve rasgos de la gramática que de otra forma están ocultos. En el caso del realineamiento sumo de arriba, el mero hecho de que pudo ocurrir nos dice algo a propósito de los rasgos involucrados en la categoría gramatical de persona. De lo que se trata en el realineamiento sumo es de un intercambio entre las categorías de *tercera persona* y *primera persona inclusiva*.

Un tal intercambio no sería sorprendente si hubiera alguna relación entre estas categorías. Entonces, el hecho de que semejante intercambio haya ocurrido sugiere que *hay* una relación. Este es un hecho importante, porque —al menos desde el punto de vista de mi propia experiencia— es un tanto sorprendente. Por consiguiente, esto me fuerza a repensar en mis propias preconcepciones acerca de la categoría de persona.

Este proceso de recapitación me conduce a considerar la posibilidad de que el rasgo [participante], que ha sido sugerido por algunos lingüistas como relevante para la representación de los rasgos de los sistemas de marcaje de persona, es verdaderamente un elemento real en la teoría de la persona. Este rasgo, en su valor “positivo”, se refiere a los participantes en el discurso —i. e. la primera persona y la segunda persona. En su valor “negativo”, se refiere a los no-participantes —i. e., a la tercera persona. Si esto es en realidad una parte genuina de la categoría gramatical de persona, entonces el realineamiento sumo es, en lo fundamental, simplemente un intercambio de valor para este rasgo.

La relación especial entre la primera persona inclusiva y la tercera persona que se observa en el sumo podría, por supuesto, ser simplemente un accidente —un fenómeno único. Esto es sin embargo improbable, dado que la misma relación se encuentra en miskito, aunque allí emerge de un modo bastante diferente. En ese idioma, el sistema de concordancia de persona entre el verbo y el sujeto, trata al inclusivo como si fuera tercera persona, no una primera

persona. Esto es evidente, por ejemplo, en las siguientes formas miskitas:

Yawan	aisi-sa	'Nosotros (inclusivo) hablamos'
Witin	aisi-sa	'El/ella habla'
Yang nani	aisi-sna	'Nosotros (exclusivo) hablamos'
Yang	aisi-sna	'Yo hablo'

Aunque la primera persona inclusiva y la tercera persona están representadas por pronombres distintos —*yawan* y *witin*, respectivamente— las dos categorías están representadas idénticamente en la inflexión verbal, de un modo diferente a la forma que corresponde a la primera persona exclusiva.

En conexión con la cuestión del idioma ulwa en relación a la educación, es evidente, aun a partir de estas muy breves observaciones sobre las diferencias entre las lenguas sumo, que el ulwa tiene que ser considerado como una entidad distinta y separada del sumo septentrional. La diferencia sistemática única que examinamos, aunque conceptualmente simple, tiene efectos amplios en la lengua, resultantes en la circunstancia de que virtualmente cada oración ulwa, de una manera o de otra, sea diferente de su contraparte en sumo septentrional. Y si tomamos en cuenta la totalidad de diferencias gramaticales y lexicales entre las dos lenguas, la necesidad de materiales educativos separados para el ulwa es innegable, a pesar del hecho de que las dos lenguas están estrechamente emparentadas.

La forma exacta que los materiales educativos para el ulwa deberían tomar depende de un número de factores, que tienen que ver con la posición y estatus del idioma ulwa dentro de la comunidad ulwa —e. g., el número y edad de los hablantes, y los deseos de la comunidad en relación al rol que la lengua debe tomar en la educación. Está claro, sin embargo, que independientemente de qué decisiones se tomen en este sentido, el ulwa debe ser reconocido como separado, y lingüísticamente autónomo, en los planes de cualquier proyecto lingüístico que lo involucre.

3. El trabajo de campo sobre el ulwa

En la sección precedente se tomó considerable cuidado en situar al ulwa dentro del grupo sumo, parcialmente debido al hecho de que este asunto ha sido visto como importante en determinar cuál debería ser el carácter del proyecto de investigación. La cuestión es si el ulwa “merece” un estudio completo. O si está tan próximo al sumo septentrional que, digamos, sólo permita hacer una lista de las divergencias gramaticales y lexicales en relación a éste.

Como lingüista, mi actitud es que cada lengua merece un estudio completo, si los recursos lo permiten. Y, como he argumentado arriba, el hecho de que un idioma particular esté muy emparentado a otro, simplemente aumenta el interés científico por él. Además, en el caso del ulwa, la comunidad de hablantes desea que la lengua sea estudiada. Aparte de cualquier otra cosa, estas consideraciones justifican un proyecto de estudio. Sin embargo, la investigación lingüística que pretende ser responsable hacia los pueblos cuya lengua es objeto de estudio, tiene que tomarse en serio ciertas cuestiones prácticas.

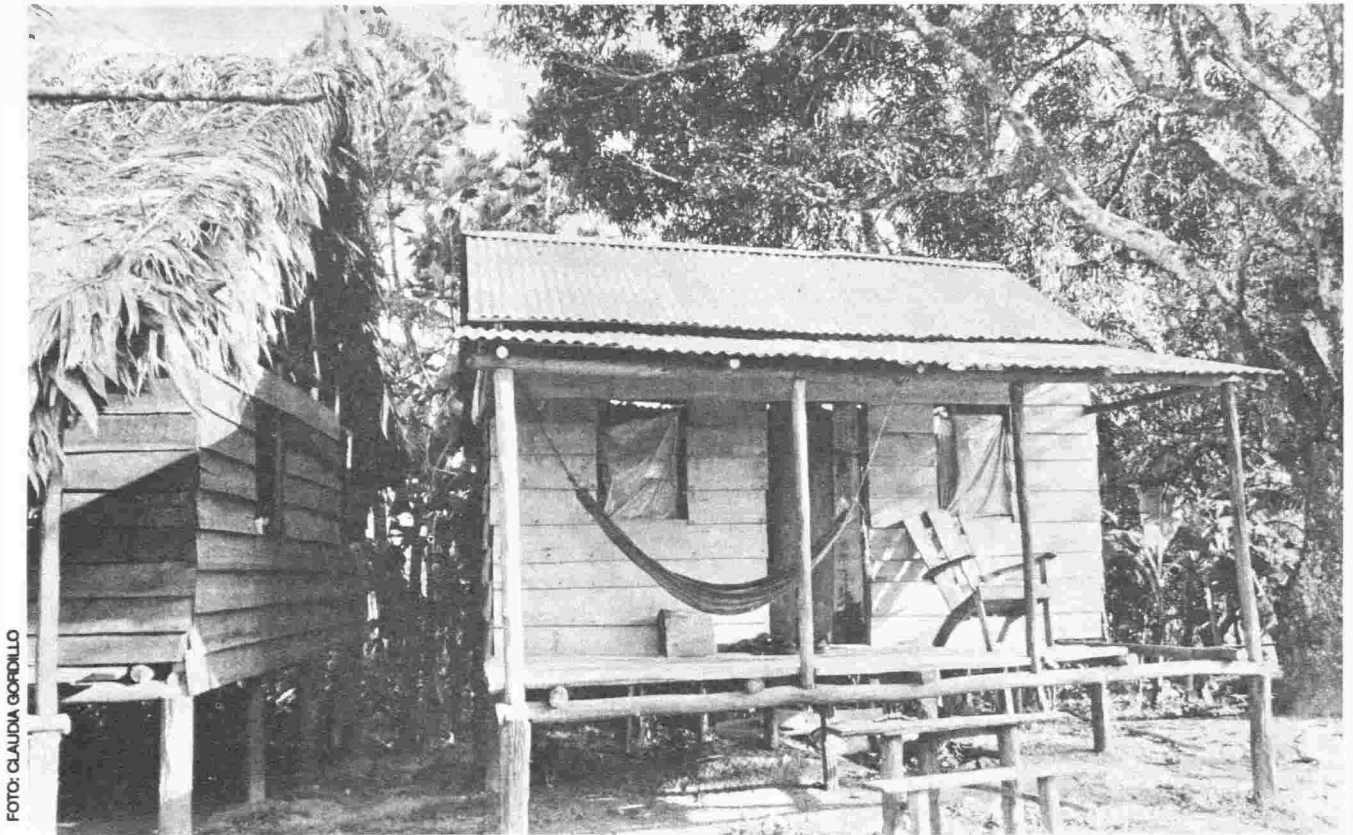


FOTO: CLAUDIA GORONILLO

Karawala.

En este caso particular, dos consideraciones prácticas emergieron como importantes en la planificación del estudio ulwa: 1) el deseo de parte de gente de la Costa y de otras partes de Nicaragua, de documentar la historia cultural de la región, y 2) la necesidad muy real de conocer la posición del ulwa en relación al sumo septentrional, de cara a planificar la integración del ulwa en los programas educativos de la comunidad ulwa.

Estas consideraciones situaron alto en la jerarquía de prioridades a la cuestión comparativa sumo y, consecuentemente, tuvieron una influencia en la manera en que el trabajo de campo inicial fue planificado y ejecutado. Pero, como es natural, para atender al asunto comparativo propiamente, había que emprender una investigación en todos los aspectos de la gramática y el léxico ulwa. En esta sección voy a discutir aspectos de la investigación misma y de su planificación.

3.1. Planificación y metodología para la investigación del ulwa

Mi actitud hacia la noción “método de campo lingüístico”, o la noción “qué debe hacer uno en la investigación de campo lingüística”, es la siguiente: “haga lo que sea necesario para aprender la lengua”. Es decir, tome la posición de que usted está ahí para aprender la lengua, y haga lo que tenga que hacer para obtener ese objetivo — asumiendo, por supuesto, que su propósito es documentar la gramática y el léxico (por oposición, digamos, a un proyecto de naturaleza etnolingüística o sociolingüística, en cuyo caso la documentación de la gramática está presupuesta).

Por una parte —ya sea esto un propósito real en la investigación, o meramente una ficción conveniente— la estrategia metodológica de proponerse a uno mismo aprender el idioma tiene el efecto, suponiendo de que sea aplicada con éxito, de virtualmente garantizar una cobertura adecuada. Y, por otra parte, la estrategia se adapta de manera automática a prácticamente cualquier situación concebible —yendo desde un extremo, la situación en la que el idioma bajo investigación no ha sido reportado del todo antes, hasta el extremo opuesto, en el que la lengua (digamos el español) ha sido objeto de investigaciones lingüísticas durante siglos, tiene una vasta literatura, etc., y en el que el propósito es investigar un subsistema gramatical particular, todavía sólo parcialmente comprendido (e. g., los principios que rigen la aparición de la preposición a delante de solamente algunos objetos acusativos o directos, como ejemplificado en el contraste toqué a la mujer / toqué la puerta, un tema que resulta ser de significado universal, presente también en miskito con la posposición -ra).

Supongamos que vamos a aceptar como válida la estrategia que acabamos de mencionar. Esto va a determinar, en una amplia medida, la planificación que uno hace para prepararse, lingüísticamente, para el propio trabajo de campo. Entonces, en principio, uno tiene la posibilidad de utilizar o de ignorar el trabajo previo hecho sobre la lengua. Suponiendo que el trabajo es bueno, nuestra estrategia resuelve la cuestión, dado que requiere que hagamos el uso que podamos de la literatura existente para introducirnos a la lengua, para aprenderla.

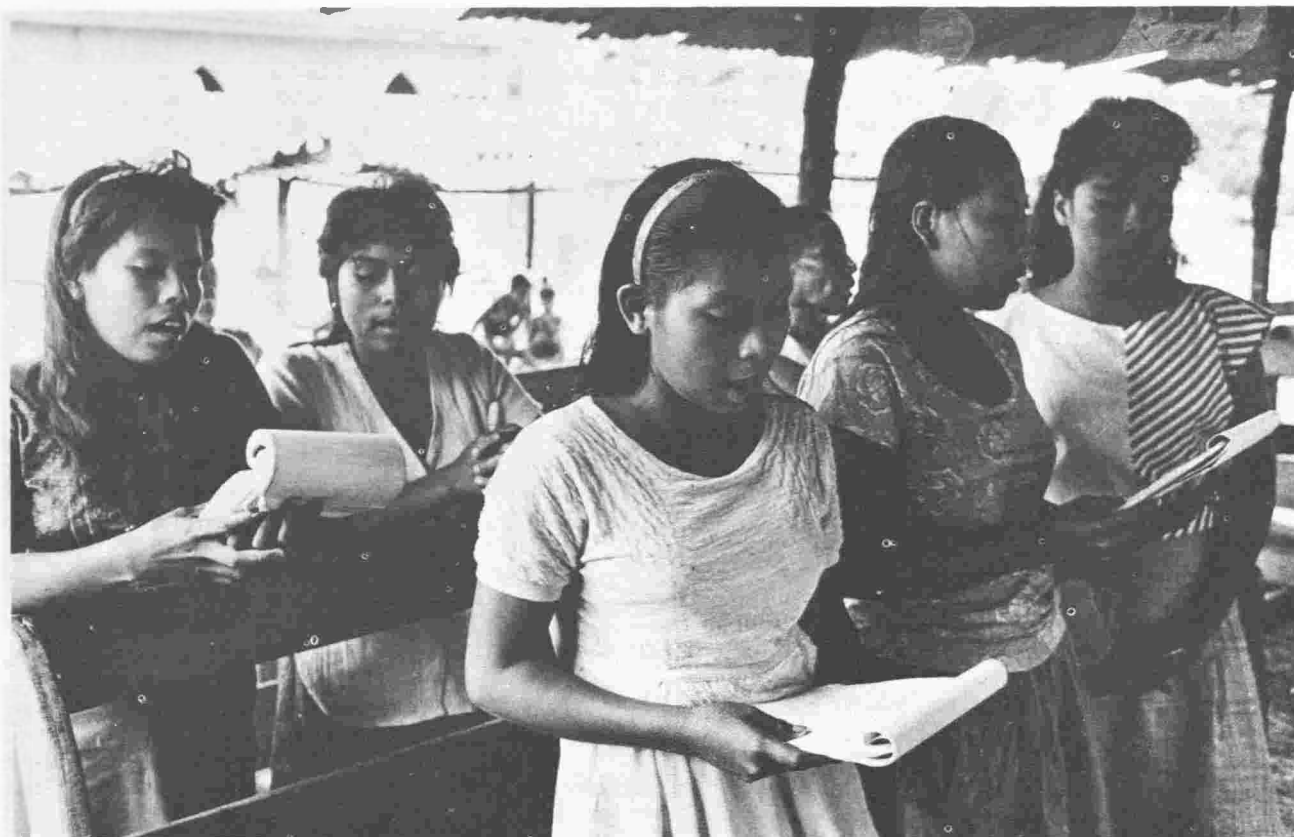


FOTO: CLAUDIA GORRILLO

Karawala.

En mi caso, tenía a mi disposición los trabajos de Lehmann (1920) y Conzemius (1927), consistentes en vocabularios comparativos, con notas gramaticales, del sumo y el miskito. También tenía la gramática del miskito del CIDCA (1984), el diccionario del miskito de Heath y Marx (1961), y algún conocimiento del miskito obtenido a través del estudio y el trabajo realizado en los talleres sobre educación bilingüe en la Costa. Este acceso al miskito fue importante en mi trabajo sobre el ulwa. Además, pude usar mi conocimiento elemental del miskito para evaluar la calidad general del trabajo de Lehmann y Conzemius y, de esa forma, determinar si los materiales sobre el ulwa y el variedad septentrional del sumo eran confiables.

Mi conclusión, sobre la base de un control de los datos miskitos, fue que su trabajo era de excelente calidad (aunque no totalmente desprovisto de errores, por supuesto; no se puede esperar que ningún trabajo de este tipo sea perfecto). Puedo decir también ahora, después de mis primeros contactos con hablantes ulwa, que mi admiración por estos investigadores pioneros no ha disminuido en nada.

Más tarde en mi investigación, aunque lo suficientemente temprano para ayudar en la etapa de planificación, tuve a mi disposición un borrador de la excelente gramática del sumo septentrional de Susan Norwood (1987). Tuve la oportunidad de usar su trabajo durante la última semana en el campo, para verificar si ciertos elementos que Norwood había documentado para el sumo septentrional también existían en el ulwa. Después de la visita al campo, pude obtener una copia del diccionario del sumo septentrional de von Houtwald (1980).

Aunque estos dos trabajos recientes serían de gran ayuda en la planificación de investigaciones posteriores, los trabajos que jugaron el rol más importante en la planificación de la fase inicial fueron los de Lehmann y Conzemius. Estos me permitieron obtener una comprensión básica de la morfología verbal y nominal, comenzar a adquirir un vocabulario básico del ulwa, y formarme una concepción inicial de las relaciones internas dentro de la subfamilia sumo, al igual que de la relación entre el sumo y otras lenguas misumalpa.

El trabajo de Lehmann incluye una lista de mil 200 conceptos, identificados por glosas al alemán, al español o al inglés, y presentados, cuando es posible, en miskito, sumo septentrional y ulwa. Aunque la columna ulwa es más bien rala en algunas categorías lexicales, particularmente los verbos, es útil; y el trabajo en su conjunto resultó extraordinariamente útil en la planificación de mis primeras sesiones con un hablante ulwa.

En particular, la lista de palabras me permitió preparar, rápida y eficientemente, un protocolo para usar en la obtención de materiales para un vocabulario elemental ulwa — éste sería el primer producto concreto del proyecto de investigación. De hecho, la principal guía investigativa, o “guión” que preparé para mí mismo, era una copia de los vocabularios comparativos de Lehmann arreglados en un folder empastado de tal manera que cada página de la lista tenía enfrente una página blanca donde podía escribir las formas ulwa.

Como parte de mi preparación por adelantado, puse una marca sobre cada concepto que quería elicitarse (obtener espontáneamente del hablante a través de técnicas y estímu-

los varios) en la primera "pasada" al adquirir el vocabulario ulwa. Dado que Lehmann había hecho ya el muy difícil trabajo de reunir una lista de conceptos apropiados para Centroamérica, pude economizarme una enorme cantidad de trabajo en la etapa preparatoria. Y el trabajo inicial de Conzemius de documentar la morfología nominal y verbal de las lenguas misumalpa, fue también instrumental al ponerme en una posición —antes de mi primer viaje— en la que podía entender fácilmente "qué estaba pasando" desde las mismas primeras oraciones que elicité en ulwa.

Hubiera sido un serio error no utilizar el trabajo pionero de estos excelentes investigadores —la velocidad con la que pude proceder en el trabajo de campo propiamente debe mucho a su contribución a la lingüística de la Costa. Debería señalar aquí que siempre hay una tendencia a desconfiar del trabajo de los investigadores pioneros, puesto que uno no tiene una base en realidad para juzgar enteramente su trabajo. Esta tendencia a la desconfianza es alentada en parte, me imagino, por las desconcertantes fluctuaciones e inconsistencias en la ortografía —con frecuencia demasiado detallada fonéticamente y, por consiguiente, muy variable de un punto al otro. Sólo en perspectiva, después del contacto propio con hablantes de la lengua, puede uno apreciar plenamente el valor de ese trabajo pionero.

Si bien este escepticismo y duda es, por así decirlo, una injusticia con estos investigadores iniciales, es saludable y absolutamente necesario en el contexto de la investigación de campo sobre una lengua poco documentada. No importa cuánto uno admire las habilidades de los primeros investigadores, el material tiene que ser verificado una y otra vez. En el caso del ulwa, cada elemento tiene que ser reconfirmado, no sólo para precisar la transcripción de consonantes y vocales, incluyendo un contraste de longitud en estas últimas inicialmente difícil de percibir, sino también por ciertas propiedades morfológicas básicas — la formación del estado construido (para los nombres) y la formación del "tema" o base de la flexión (para los verbos)—, sin contar todo lo que tiene que ser determinado eventualmente en lo que concierne las relaciones entre los elementos lexicales y la estructuras sintácticas en las que aparecen en las oraciones bien formadas. Estos últimos elementos de información, con excepciones raras e idiosincráticas, estaban completamente ausentes en los vocabularios de los investigadores pioneros, por supuesto.

Independientemente de que se tenga o no acceso a investigaciones anteriores sobre la lengua que uno estudia, considero esencial tener un "guión" cuando se va a una sesión de trabajo con un hablante de la lengua. No siempre es necesario seguir el guión, pero resulta un artículo necesario, al menos para refugiarse en él cuando, como ocurre con frecuencia, la cabeza de uno simplemente deja de funcionar, en particular en la investigación de problemas sintácticos difíciles. En las primeras etapas del trabajo de campo es especialmente importante tener un guión, porque —asumiendo que uno tiene el guión adecuado— ésta es la mejor manera de adentrarse en la lengua rápidamente, y sin al mismo tiempo tener que usar la mente para hacer planes en el momento.

Haga los planes de antemano; en las sesiones mismas de elicitación, en la medida de lo posible, concéntrense sólo en las formas de la lengua. No mezcle las tareas, en la fase inicial, al menos —es demasiado agotador. Por supuesto, como

siempre, esta metodología trae con ella un riesgo, el riesgo de la rigidez. Siempre esté dispuesto a abandonar el guión para seguir una pista —esto no viola el principio de minimizar el agotamiento; de hecho, ayuda a aliviarlo. Esta mezcla de procedimientos conduce a notas de campo que parecen caóticas —al punto que usted probablemente tendría vergüenza de mostrarlas a sus colegas— pero al final el trabajo va a ser mejor y más rico.

Una regla cardinal, en ese sentido, es la siguiente: si su consultor lingüístico, o informante, propone algo que no está en el guión, escríbalo de inmediato, y trate de expandirlo si le viene algo a la mente en relación a ello. Si no puede ver la relevancia, no se preocupe; escríbalo de todas maneras. Su importancia se clarificará eventualmente —en realidad, es probable que sus mejores pistas acerca de la lengua vendrán de tales notas.

Regresando ahora al proyecto ulwa, aunque existía material sobre la lengua —en el que se podía confiar en cierta medida—, ese material tenía que ser confirmado y reconfirmado. Esto yo lo sabía, porque conocía ciertos hechos acerca de las lenguas misumalpa que me indicaban, de antemano, que ciertas formas tenían que ser recogidas para cada elemento léxico para poder documentarlo propiamente. Dado que mi propósito en la primera etapa era preparar un vocabulario elemental, con entradas que se aproximaran a las de un diccionario completo y adecuado, decidí documentar adecuadamente cada elemento léxico que obtenía, en relación a su fonología, su morfología y sus propiedades sintácticas.

A pesar de la ventaja que el trabajo anterior sobre la lengua me había proporcionado, esto significaba que para el estudio de campo propiamente, tenía sentido operar como si el ulwa fuera completamente desconocido para la ciencia lingüística, y proceder como si lo estuviera documentando por primera vez —una ficción, por supuesto, pero que me parecía metodológicamente adecuada en este caso.

Al iniciar el trabajo sobre el ulwa, decidí seguir el procedimiento que había utilizado en otros lugares —Norteamérica, México, Australia— al trabajar en una "nueva" lengua. La primera sesión, por ejemplo, estaría destinada a elicitar vocabulario básico —usualmente comienzo con los términos correspondientes a partes del cuerpo— con el propósito, en este punto inicial, de acostumbrarme al sonido de la lengua y desarrollar una manera de escribirlo. Y procedería de esta manera a través del vocabulario básico (de unos 500 elementos) que había aislado originalmente de la lista de Lehmann, hasta que llegara al punto cuando me sintiera suficientemente cómodo con el sistema de sonidos ulwa, para comenzar a solicitar los elementos de vocabulario en oraciones en vez de aislados.

Este sería un punto importante en la investigación, puesto que el estudio de la gramática podría comenzar allí, y las propiedades morfológicas y sintácticas de cada elemento lexical podrían ser obtenidas, de conformidad con el principal objetivo de esta fase del trabajo de campo. Además, ciertas categorías léxicas, los verbos en particular, sólo pueden ser elicidadas eficientemente en oraciones.

En todos los aspectos esenciales, mi estudio real del ulwa procedió de la manera que acabamos de describir —elicitación de elementos léxicos, con un aumento creciente de la colección de material en oraciones, en el proceso de un lento pero continuo progreso a través del vocabulario básico,

apuntalado por muchas desviaciones hacia áreas de la gramática que se abrían conforme más y más oraciones eran obtenidas.

Cuando uno trabaja con una nueva lengua, frecuentemente es prudente abstenerse de obtener oraciones, u otros segmentos largos de discurso, hasta que uno domine el sistema de sonidos en cierta medida. Es bueno, por consiguiente, comenzar por elicitar sustantivos, los cuales pueden ser obtenidos de manera aislada.

Es importante, cuando se obtienen oraciones, tener control fonológico sobre el material contenido en ellas.

El punto a partir del cual tiene sentido comenzar a solicitar oraciones es en realidad bastante temprano, pero difiere de lengua a lengua. El ulwa tiene un sistema de sonidos que es extremadamente accesible en este sentido, y aunque la comprensión completa de algunos detalles del sistema (e. g., aspectos de la cantidad vocálica, ensordecimiento de sonorantes, y el sistema acentual) va a tomar probablemente un largo tiempo, es posible sentirse cómodo escribiendo palabras del ulwa casi inmediatamente. De hecho, después de sólo algunas palabras, parecía casi inútil abstenerse de solicitar elementos léxicos en contextos oracionales.

En parte, el ulwa es fácil de escribir porque tiene un sistema de tres vocales muy sencillo (/a, i, u/). Las vocales son pronunciadas de una manera que se aproxima de las posiciones cardinales asociadas con estos tres símbolos vocálicos —cerca de, pero ligeramente más laxo que, el valor asociado en español con ellos. La única dificultad al oír las vocales ulwa es la cantidad —cada vocal tiene una versión corta y una larga (la segunda se marca con un acento circunflejo), dando un total de seis vocales en la lengua. El rasgo de cantidad explica la existencia en ulwa de pares mínimos como *has* 'pelo' al lado de *hâs* 'tres'. La vocal del segundo tiene aproximadamente el doble de duración que la del primero.

La estructura silábica del ulwa también contribuye a la facilidad con la que la lengua puede ser escrita. Cada sílaba comienza con a lo sumo una consonante (excepto por algunos préstamos del inglés o el miskito, los cuales comienzan con dos), el núcleo de cada sílaba es siempre una vocal, y una sílaba dada puede ser cerrada con a lo sumo una consonante. Los grupos de vocales están limitados a los tres siguientes /a, au, ui/.

Finalmente, el inventario de consonantes del ulwa representa, por su mayor parte, un tipo altamente "no marcado", consistente de tres oclusivas no-aspiradas /p, t, k/, dos oclusivas sonoras /b, d/, la fricativa /s/, las semivocales /w, y/, y la fricativa laríngea /h/. Un rasgo de complejidad menor en el sistema consonántico del ulwa se encuentra en el inventario de sonorantes. Las nasales, vibrantes y laterales, ocurren en pares de sonoras y sordas, las últimas se escriben con una [h] después del símbolo alfabético apropiado. Como sus contrapartes oclusivas sordas, las nasales aparecen en tres posiciones de articulación, bilabial, apico-alveolar y dorso-velar: /m, mh; n, nh; ng, ngh/. Las vibrantes y laterales son todas apico-alveolares: /r, rh; l, lh/.

Los símbolos que acabamos de introducir constituyen el alfabeto con el que escribí el ulwa cuando recogí los datos sobre él y cuando escribí mis resultados. Es idéntico al alfabeto que ha estado en uso para el miskito por muchos años; y el mismo ha sido también adoptado para el sumo septentrional. El hecho de que es perfectamente adecuado

para el ulwa y el hecho de que está ya en uso en las otras lenguas misumalpa, hace la escogencia de este alfabeto extremadamente conveniente, aunque la escogencia no puede ser considerada final hasta que sea aprobada por los miembros de la comunidad ulwa.

En las siguientes secciones voy a discutir brevemente cómo los procedimientos mencionados arriba fueron implementados en la práctica, y voy a discutir algunos de los datos que fueron obtenidos, tanto en relación al método como en relación a su relevancia para cuestiones lingüísticas.

3.2. La lengua de elicitación

Antes de conocer a Abanel Lacayo, con quien iba a trabajar sobre el ulwa, ya había conocido a varios miembros de la comunidad de Karawala en el contexto del taller de educación bilingüe miskito en Bluefields. De esas personas, me había formado una buena imagen de la situación lingüística general en la comunidad, y había determinado que podría escoger entre tres lenguas para usar en la elicitación del ulwa —español, inglés y miskito. Decidí usar el miskito, el idioma mejor conocido para los habitantes de Karawala y el que me permitiría obtener los datos ulwa con mayor rapidez. Recurriría, por supuesto, al español y al inglés cuando fuera necesario. Aunque hubiera desventajas asociadas con la escogencia del miskito, los sesgos introducidos en los datos a través del uso del miskito serían eventualmente reconocidos y evitados cuando pudieran ser empleados más procedimientos elicidores "monolingües".

El peligro que implicaba el uso del miskito es un peligro conocido para mí de otras áreas de multilingüismo —partes de la Australia aborigen contemporánea, por ejemplo. Es frecuentemente el caso que las gramáticas de las lenguas bajo tales condiciones de contacto intensivo han "convergi-do", volviéndose tipológicamente similares, virtualmente idénticas. Como resultado, es muy posible para un hablante "imitar" exactamente una estructura de una segunda lengua cuando la traduce. El problema metodológico que esta circunstancia crea es el de estar inseguro, ocasionalmente, sobre si la forma obtenida en la elicitación representa realmente la estructura de la lengua estudiada o no. Así por ejemplo, cuando pregunto por la forma correspondiente a la oración miskita de abajo, ¿es la respuesta en algún sentido "verdaderamente" ulwa, o es meramente una "copia" ulwa del miskito?

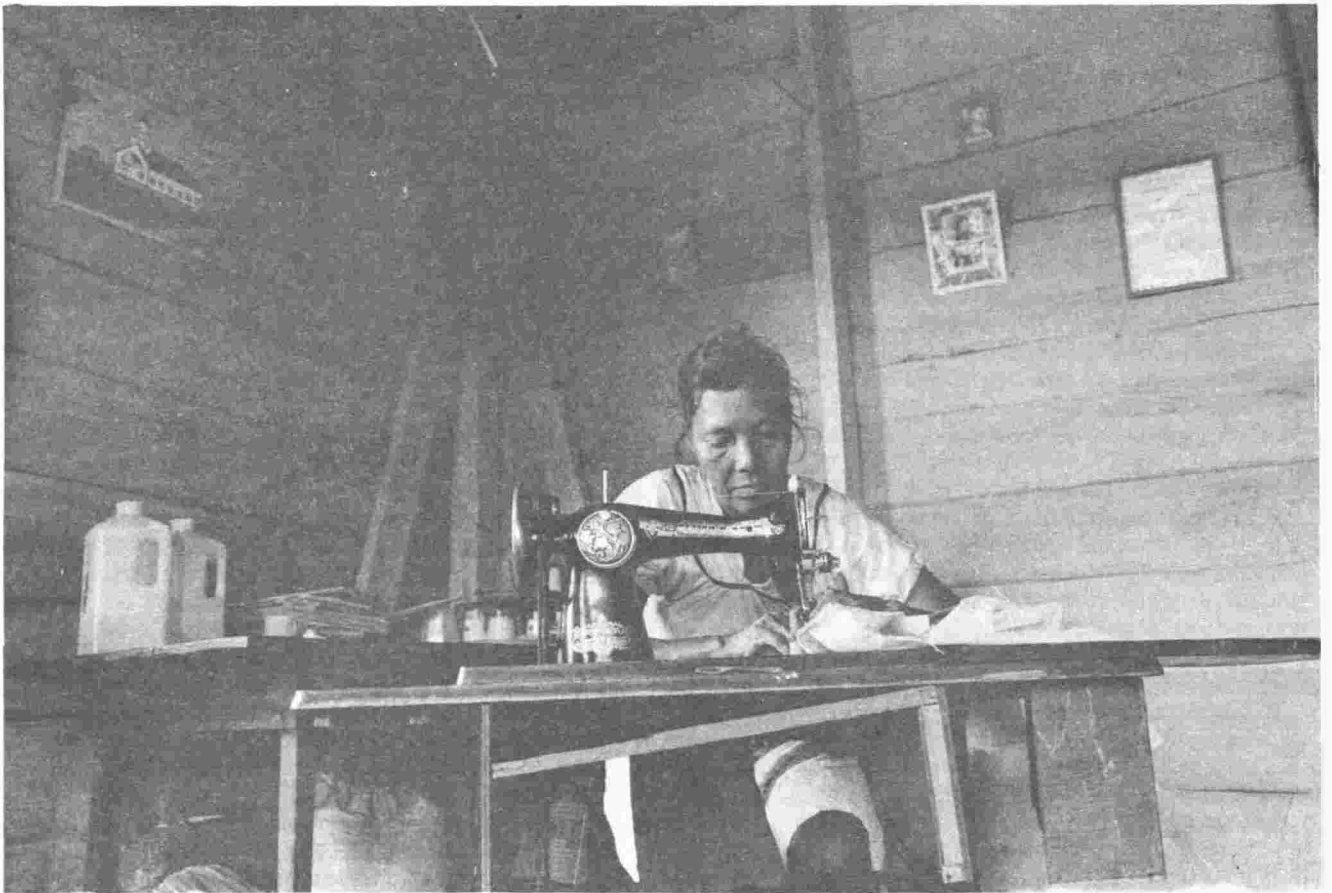
Miskito:

Yang sula kum kaik-ri plap-an.
(Yo venado uno ver-NFOBVI correr-PASD3)
'Vi un venado y se corrió'

Ulwa:

Yang sana as tal-ing ir-ida.
(Yo venado uno ver-OBV1 correr-PASD3)
'Vi un venado y se corrió'

Estas oraciones corresponden exactamente, morfema por morfema, con una sola excepción. En miskito, la terminación obviativa del primer verbo ('ver') refleja una distinción de tiempo que en ulwa es neutralizada. En las dos lenguas, esta terminación representa la categoría 'primera persona obviativa' (transcrita como OBV1 arriba) —i. e., el sujeto del



Karawala, 1987.

verbo en la frase inicial es la primera persona, y la referencia del sujeto cambia en la segunda frase (de 'yo' a 'venado'). Esta alteración en la referencia del sujeto es conocida como obviación (transcrita como OBV).

En miskito, además de esas categorías, la distinción de tiempo futuro/no-futuro es marcada — la marca es no-futuro (transcrita como NF) en la oración de arriba. En ulwa la categoría de tiempo es neutralizada completamente en la terminación obviativa. Entonces, una imitación total es imposible, por razones morfológicas, pero la correspondencia sintáctica es perfecta.

Es razonable ser desconfiado de una similaridad tan exacta entre el estímulo y la respuesta. En este caso, sucede que sabemos que las lenguas misumalpa sobrevivientes comparten, como una parte integral de sus gramáticas, el sistema de 'secuencias verbales' que está ejemplificado en la comparación miskito-ulwa. Por consiguiente, podemos estar seguros, en esta ocasión, que el ulwa es tan natural como el miskito.

La situación es diferente, sin embargo, en el caso de otras construcciones. Yo no puedo estar seguro, por ejemplo, que tengo una comprensión adecuada de las oraciones relativas ulwa. Compare las siguientes formas miskito y ulwa:

Miskito:
 [Yang sula kaik-ri] ba plap-an.
 (Yo venado ver-PASD1 el correr-PASD3)
 'El venado que vi se corrió'

Ulwa:

[Yang sana tal-ikda] ya ir-ida.
 (Yo venado ver-PASD1 el correr-PASD3)
 'El venado que vi se corrió'

Aquí de nuevo, las dos lenguas comparten una estructura idéntica, la así llamada oración de relativo (relativa) con "cabeza interna", cuyo tipo, se sabe, es preferido en miskito. La frase dependiente (puesta entre corchetes arriba) es simplemente nominalizada, por medio del artículo definido que la sigue de inmediato (*ba* en miskito), y la "cabeza" semántica de la oración relativa (*sula* 'venado' en la versión miskita), aparece en su posición lógica dentro de la oración dependiente — i. e., posición de objeto; precediendo al verbo, como es de esperarse en una lengua con el verbo al final en las oraciones. Entonces, en este tipo de construcciones relativas, la cabeza semántica no aparece al exterior de la oración dependiente, como en la traducción española, por ejemplo. La versión ulwa corresponde precisamente al miskito.

En el corto período de tiempo del que dispuse, no me fue posible determinar si esto es en realidad la forma favorita de las oraciones relativas en ulwa. Y tengo razones para ser cuidadoso en esta ocasión, dado que se sabe que es la relativa con cabeza externa, que es favorecida en sumo septentrional (cf. Norwood, 1987) —aunque aún ahí, como una traducción del miskito, la forma con cabeza interna fue propuesta naturalmente por un hablante de twahka:

Twahka:

[Yang sana tal-na-yang] kidi k-ira-na.
 (Yo venado ver-PASD-1 el 3-correr-PASD)
 'El venado que vi se corrió'

Está claro, a partir de ese ejemplo, que sería un error depender exclusivamente del miskito al elicitar el ulwa. Pero en cualquier caso, ese no es el plan. El uso de una lengua aparte para la elicitación es meramente un recurso para facilitar la primera fase de la investigación, durante la cual una comprensión elemental de la estructura de la lengua es adquirida. Tan pronto como sea posible, hay que emplear métodos monolingües para obtener los datos ulwa. Métodos que no dependen de otra lengua que el mismo ulwa. Los datos obtenidos monolingüísticamente pueden ser usados para "corregir" cualquier influencia miskita en la fase inicial.

El daño asociado con el uso del miskito en la primera fase es mínimo, en mi opinión. Y de hecho, los dos cuerpos de datos — los elicitados con el miskito y los elicitados monolingüísticamente — van a constituir una fuente de información sobre un importante aspecto de la situación lingüística ulwa, a saber, el grado en que el ulwa imita al miskito en el proceso de traducción. Un potencial riesgo se convertirá en una virtud.

Es muy interesante que, aunque las estructuras morfo-sintácticas del ulwa son cercanas y frecuentemente idénticas a las contrapartes miskitas, y no hay un esfuerzo conciente para mantener a las dos lenguas distintas en este sentido, se manifieste un esfuerzo conciente de parte de los hablantes ulwa para evitar el uso de elementos lexicales que son idénticos a los del miskito. Esto fue especialmente cierto en el contexto de sesiones de elicitación, donde era percibido que sólo ulwa "puro" debería ser usado.

Hay una percepción entre los sumos en general de que el miskito ocupa una posición de mayor poder en relación al sumo. Y esto, en la realidad, es un hecho objetivo. Y la gente sumo percibe además que la pureza y existencia continuada de su lengua está amenazada por la lengua miskita, sociopolíticamente más fuerte. Una preocupación por la pureza en el uso del ulwa es por consiguiente comprensible, y resultó ser un factor que tenía que ser atendido en el contexto de la investigación de campo sobre el ulwa.

Aunque esto no es universal entre los hablantes del ulwa, hay un sentimiento entre algunos que cualquier palabra que es idéntica a su contraparte miskita es un préstamo y, dada la asimetría percibida en el estatus de las lenguas en la comunidad, generalmente se piensa que el préstamo tiene que ser del miskito al ulwa. Estos hablantes intentan, cuando es posible, evitar dar palabras de este tipo en las sesiones de elicitación, aunque las usan libremente en la conversación. Tales palabras son evitadas, incluso, cuando se puede demostrar que el préstamo fue en la otra dirección — i. e., en casos donde la palabra en cuestión es de hecho "ulwa puro", en la medida en que esa noción tiene sentido.

En los primeros días de trabajo sobre el ulwa, la práctica de esquiva descrita arriba se extendió incluso hasta el pronombre de primera persona, que tiene la forma yang en las dos lenguas, miskito y sumo. Esto era un tanto problemático, porque no hay un equivalente conveniente. En muchos casos, uno puede tomar ventaja del hecho de que el ulwa es lo que se denomina un idioma "pro-drop" — i. e., un idioma

que puede omitir el sujeto de una oración, porque la inflexión verbal es suficientemente rica para permitir la identificación de las categorías de número y persona de ese argumento. Entonces, uno puede omitir la primera persona en a) abajo, obteniendo b) (el español, como el ulwa, es 'pro-drop', así el inglés donde el pronombre sujeto no puede ser omitido):

(a) Yang sana as tal-ikda
 (Yo venado uno ver-PASD1)
 'Yo vi un venado'

(b) Sana as tal-ikda
 (Venado uno ver-PASD1)
 'Vi un venado'

Esta es una manera de evitar usar el pronombre yang, pero no es realmente práctica o realista, porque en el habla ulwa normal el pronombre es con frecuencia conservado. Otra técnica de esquiva intentada fue la de usar la expresión *muihki* (kat) 'mi (propia) persona/cuerpo' en lugar del pronombre. Pero como ésta es gramaticalmente una forma de tercera persona, su uso como pronombre de primera persona, que de otra forma requeriría concordancia de primera persona (en el verbo, por ejemplo), creaba incertidumbre al formar frases y oraciones requiriendo este tipo de concordancia.

Habiendo notado que yang aparecía frecuentemente y sin titubeos en las conversaciones ulwas que había oído por casualidad, sugerí que no era necesario evitar usar ese pronombre en las sesiones de elicitación. Señalé que yang está más sistemáticamente integrado en la gramática del ulwa que su equivalente en miskito lo está en esa lengua.

En ulwa, el pronombre independiente es cognado con elementos que aparecen en el sistema de inflexión verbal — esos elementos cognados son, específicamente, el prefijo objeto de primera persona *ya-*, y los sufijos sujeto de primera persona *-yang -ng*. En miskito no hay una relación obvia entre el pronombre independiente yang y las inflexiones verbales. Entonces, si acaso hay préstamo, es igual de probable que éste haya ocurrido en la otra dirección, del sumo hacia el miskito — como el caso de los adjetivos en *-ni* que mencionamos anteriormente.

Sea como sea, la esquiva de yang se discontinuó después de la primera semana de trabajo y, en general, las consideraciones de pureza lingüística dejaron de jugar un rol significativo en la investigación, excepto que me fue solicitado que pusiera una marca al lado de cada palabra ulwa que fuera idéntica en miskito, de manera que pudiera ser chequeada posteriormente con hablantes más viejos,

3.3. Algunas notas sobre el ulwa: datos de la primera página

Si hay algún misterio asociado con el trabajo de campo, éste es rápidamente esclarecido con una mirada a algunas notas de campo auténticas. Para introducir algunos de los datos del ulwa obtenidos en mi primer viaje, voy a reproducir aquí el material que aparece en la propia primera página de mis notas de campo. Mis notas de campo son siempre caóticas, dado que me paso de un tópico a otro, y regularmente abandono mis propias normas de conducta. Esto no ocurre

a todos los lingüistas, me apresuro a decir. Muchos lingüistas tienen notas preciosamente organizadas y fácilmente legibles. Entonces, las notas que el lector está a punto de leer son las notas de un lingüista que trabaja en la tradición “desordenada”. Van a requerir algunos comentarios.

Primera página de Notas de Campo, enero, 1988

1. tuki, tu:ki da-láka (twisi latwan), muihki tuki da-lá:pai.
man tú:ma dalá:pai pi. (man twisam latwan ki?)
alas tu:ka itukwana. (witin twisa tara)
2. tinipas: muihki túkipas, man tamápas,
alas takapas.
3. kungkimap/k: muihki kungkimap/k k?
kungmamap/k, alas kungkamap/k.
4. ánà:ni: muihki ana:ki (?);
mán anà:ma, álas anà:ka.
7. nangkitak (kaikma), nangmatak, nangkatak,
mining nangnitak, manna balna nangmanatak,
mining balna nangnitak.
10. makdaka (nakra), mikdiki (naikra), mamàkdaka, | needs
alas makdaka, minikdinika (wan nakra) | work
15. tapa (kiama), muihki kat tapà:ki (kiaima), man tapàma,
alas tapà:ka, tapà:ni.

sana as talikda (sula kum kaikri)	manna balna palka sana taldamna pi?
sana taldam pi?	(man nani pali sula kaikram ki?)
(sula kum kaikram ki?)	alas balna sana taldidi (sic!).
alas sana talda.	(witin nani swalya ba kaikan)
(witin sula kum kaikan)	yakau tala sana:kaya.
mining balna sana as talwida	(bukra kaiks swalya ba)
(yawan sula kum kaikan)	
(also yang nani, no dist?)	

Los números (1-4, 7, 10, 15) corresponden a la numeración en la lista de Lehmann. Las formas que aparecen en paréntesis son las usadas del miskito para elicitar o, ocasionalmente, las formas miskitas proporcionadas por Lacayo para traducir formas ulwas que él propuso voluntariamente. Mi comentario retomaré cada elemento de la página correspondiente.

El primer elemento, correspondiente al alemán *Zunge* ‘lengua’, aparece en la lista de Lehmann como *twisa* o *twisa* (con un macron y un acento en la [i]) para el miskito y *tu-ke* (con un acento y un macron en la [u]) para el ulwa. Yo usé la forma miskita *twisi* ‘mi lengua’ para elicitar una forma ulwa, obteniendo *tuki*, la que inicialmente escribí con una [u] corta, después con una vocal larga (transcrito entonces por medio de dos puntos, de la siguiente forma [u:]).

Inmediatamente rompí mi propia regla y obtuve una oración, que no estaba realmente preparado a manipular. Solicité el equivalente ulwa de *twisi latwan* (sa) ‘mi lengua me duele’ y obtuve una forma que yo escribí como *tu:ki da-láka*. Para el mismo significado, también obtuve *muihki tuki da-lá:pai*, que ahora escribiría *muihki túki dalá:pai*. Nótese que *muihki*, en vez del más usual *yang*, fue dado como el pronombre de primera persona. Ahora sé que *daláka* es un nombre o un adjetivo, que significa ‘dolor’ o ‘doloroso’, y que *dalá:pai* es el la forma presente de tercera persona del verbo *dalánaka* ‘doler’. En ese momento, no sabía nada de eso, por supuesto, y no estaba preparado para escribir estas palabras.

Estaba perplejo por la acentuación de las formas, y pensé que la primera sílaba tenía que ser algún tipo de proclítico parcialmente separado. Puesto que no llevaba la acentuación principal (eso explica los guiones que escribí en los ejemplos de arriba). Por alguna razón —la influencia del miskito tal vez— yo me esperaba que todas las palabras tuvieran el acento en la primera sílaba. Más tarde determiné que, en ulwa, la segunda sílaba tiene el acento si ésta es pesada (i. e., es cerrada o tiene una vocal larga) y la primera es ligera.

Las otras oraciones fueron elicidadas para obtener las formas posesivas de segunda y tercera persona: *man tu:ma dala:pai pi* ‘¿te duele la lengua?’, *alas tu:ka itukwana* ‘su lengua es grande’. Estas serían escritas igual ahora, pero con el acento circunflejo sobre las vocales largas, en lugar de los dos puntos. Además de llenar el paradigma posesivo singular, aprendí que las preguntas polares (las que se responden por sí o no) son formadas con la partícula *pi* puesta al final de la oración.

Al elicitar el segundo elemento, correspondiente a *Mund* ‘boca’ en Lehmann, seguí la práctica miskita común de usar la primera persona inclusiva *wan bíla* ‘nuestra (inc.) boca’ como forma de citación. Esto produjo algo que yo no estaba esperando, la forma *tinipas*. Yo sabía que esto involucraba un infijo, pero no me esperaba *-ni-*, que yo suponía era un



FOTO: TOM GREEN

Karawala.



Karawala, 1990.

elemento exclusivo del sumo septentrional. Todavía no había descubierto que la tercera persona regular del sumo septentrional corresponde a la primera persona inclusiva del ulwa.

El primer y segundo elemento ilustran muy bien la característica general de los paradigmas posesivos nominales misumalpas, de que los afijos que marcan la persona son a veces sufijados a los sustantivos y a veces infijados.

	tû 'lengua'	tapas 'boca'
1	tû-ki	ti-ki-pas
2	tû-ma	ta-ma-pas
3	tû-ka	ta-ka-pas

El tercer elemento en la lista de Lehmann's *Lippe* 'labio', es notorio solamente porque tuve dificultades iniciales en oír la posición de la articulación de las consonantes oclusivas finales, que son implosivas y, por consiguiente, no presentan la explosión característica tan útil para la identificación de parte del oyente. Al principio, yo oía la consonante oclusiva final de esta forma, que ahora sé por seguro es *kungmak*, como una bilabial, de ahí la notación fluctuante p/k.

El cuarto elemento, correspondiente a *Zahn* 'diente', me dió el primer indicio de cómo el sistema de acentuación funciona. Mis notas aquí son confusas pero yo estaba comenzando a ver que la segunda sílaba, cuando es fuerte, recibe el acento. El séptimo elemento de Lehmann, correspondiente a *Nase* 'nariz', no tiene complicaciones, pero ejemplifica por primera vez (por lo menos en mis notas) que el sufijo plural *-na*, que aparece en los pronombres de primera y

segunda persona (como en *yang-na* 'nosotros exclusivo' y *man-na* 'ustedes (plural)'), también aparece en el posesivo correspondiente, como en *nang-ma-na-tak* 'vuestra nariz', al lado de *nang-ma-tak* 'tu nariz'.

El elemento numerado 10 en la lista de Lehmann, *Auge* 'ojo', está acompañado por la nota "needs work" (necesita ser trabajado). No entendía lo que estaba pasando en relación a esta forma. En primer lugar, las formas de primera y tercera persona están representadas sólo por la armonía vocálica esperada, parecería —los verdaderos marcadores de persona no son separadamente discernibles. Además, hay una aparente repetición del infijo *-ni-* la primera forma inclusiva. Todavía no estoy preparado para entender estos rasgos. Por otra parte, este elemento ayudó a confirmar la teoría sobre el acento ulwa que comenzó a desarrollarse. La forma de segunda persona, y la primera forma inclusiva también, mostraba el acento en la segunda sílaba, como esperado.

El elemento 15 de Lehmann, *Ohr* 'oreja', muestra el mismo patrón de acentuación, pero ilustra un problema de audición que continúa siendo real para mí —la percepción de una vocal larga final. Mis transcripciones de palabras como *tapâ* 'oreja', cuando éstas no están acompañadas de sufijos, fluctúan en relación al largo de la vocal final. La sílaba final en tales casos es también la segunda sílaba, y por consiguiente recibe el acento principal, haciendo el largo fácil de oír. Pero esto no parece ser el caso, en mi percepción, al menos. Sigo teniendo dificultades con esto.

También fallé en registrar el largo de la segunda vocal de *tapâma* 'tu oreja', aunque registré esta vocal como portadora

de acento (como se esperaría de una vocal larga en esa posición). El uso del acento ortográfico grave (˘) al marcar algunos acentos principales refleja mi percepción, al mismo tiempo, que el tono en la vocal asociada era llano, o incluso algo deprimido —en vez de alzado, como podría esperarse de una vocal acentuada.

Mis notas fueron tomadas en una página blanca enfrente de la página del trabajo de Lehmann que estaba usando como auxiliar para la elicitación. Solo utilicé siete elementos de la primera página de la lista de Lehmann, entonces la página blanca opuesta en la que estaba trabajando tenía un espacio extra. Decidí que, cuando esto ocurriera, lo llenaría con otro material ulwa, que me introduciría más en la gramática y me haría más capaz de elicitar, con comprensión, secuencias mayores de discurso ulwa.

El material que aparece en la parte inferior de la primera página, debajo de la línea, representa este tipo de relleno de página. En este caso, varias formas pasadas del verbo ulwa *talnaka* 'ver' son obtenidas en respuesta a oraciones miskitas conteniendo el verbo correspondiente (*kaikaia*) en esa lengua.

Las oraciones describen varios eventos de ver un venado: *sana as talikda* 'Vi un venado'; *sana taldam pi?* '¿viste un/el venado?'; *alas sana talda* 'él/ella vio el/un venado'; *mining balna sana as talwida* 'nosotros (plural inclusivo) vimos un venado'; *manna balna palka sana taldamna pi?* '¿vieron ustedes realmente un venado?'; *alas balna sana taldida* 'ellos vieron el venado'; *yakau tala sanaka ya* '¡vean ese venado(allá)!'. De esto se obtiene un paradigma parcial del tiempo pasado del verbo *talnaka*:

	singular	plural
1	talikda	excl: --- incl: talwida
2	taldam	taldamna
3	talda	taldida

La forma que falta (*talikdana*) fue obtenida posteriormente. En las notas originales, la forma de tercera persona plural fue registrada incorrectamente como **taldidi*, y una interrogante fue planteada en lo que concierne la primera persona inclusiva. Específicamente, la cuestión era si había realmente una distinción en el ulwa entre la primera persona inclusiva y la exclusiva. Además de las formas de tiempo pasado, se obtuvo el imperativo singular también (el plural fue obtenido más tarde).

La oración que contiene el imperativo también ilustra otros puntos de la gramática del ulwa, e. g., el hecho de que un sustantivo tiene que aparecer en el estado construido después de un determinante demostrativo, y el nombre mismo seguido por un artículo definido. La secuencia *sanakaya* en la transcripción de arriba corresponde a lo que ahora escribiría *sanaka ya* 'el venado', consistente del estado construido del sustantivo *sana* 'venado' y el artículo definido *ya*.

De manera interesante, en las notas esta frase nominal está extrapuesta a la derecha del verbo, dejando al demostrativo separado en la posición original pre-verbal apropiada al objeto. Puedo estar seguro de que esta oración, y su equivalente miskito, fue espontáneamente propuesta, puesto que yo mismo no hubiera tenido la confianza necesaria para elicitar la oración, usando el orden no-usual (extra-

puesto) en miskito *bukra kaiks swalya ba* (allá ver-IMP venado:CONSTRUIDO el).

Este es un ejemplo, por consiguiente, del tipo de beneficio colateral que uno consigue al escribir todo lo que el consultor lingüístico propone. El interés de este ejemplo consiste, en parte, en el hecho de que muestra que el estado construido inducido por un demostrativo persiste en el sustantivo cuando esté es extrapuesto. Un pequeño detalle, tal vez, pero uno en el que no hubiera pensado considerar en ese momento —la información vino "gratis".

En retrospectiva, puedo ver que esta página contiene mucha información que yo no podía haber apreciado cuando los datos fueron colectados. Esta es la condición típica, para mí al menos. Tengo que dejar el material descansar por un tiempo, desplazarme a otros elementos en la guía. Regreso a los inicios, a corregir y llenar los vacíos, sólo después de haber ganado alguna experiencia con la lengua.

Cada trabajador de campo tiene un estilo personal, me imagino. Y, en mi caso, considero agotador tratar de llenar los vacíos, completar los paradigmas, y series similares, cuando los encuentro por primera vez. Me impaciento y me irrito cuando lo intento. Así, por ejemplo, en el primer día, no presioné por la distinción inclusivo-exclusivo, que no vino tan sencillamente como supuse vendría. En el interés de avanzar, y como una concesión a mi propio estilo de trabajo, momentáneamente pospuse elicitar este sector del paradigma verbal. Pero en este caso particular, aún después de una espera, poco se logró progresar.

La distinción inclusivo-exclusivo existe en miskito y en sumo septentrional, y fue registrada por Conzemius para el ulwa. Sucede, sin embargo, que la situación en este sentido no está totalmente clara en el ulwa contemporáneo. La forma esperada existe, pero su uso ha cambiado algo, parece. En cualquier caso, las limitaciones de tiempo no permitieron ir al fondo del asunto. La imagen que ahora tengo es que *yangna* (*balna*), la forma histórica de primera persona exclusiva, sigue en uso, mientras que *mining*, la forma histórica inclusiva, es ahora usada en los dos sentidos, inclusivo y exclusivo. El trabajo futuro revelará si esto es correcto.

En general, el trabajo de campo procedió de esta manera hasta que, llegado cierto punto en la semana final, comencé a introducir una técnica "monolingüe", en paralelo con la elicitación continuada en el patrón ejemplificado arriba. La nueva rutina fue introducida con la perspectiva de diseñar un programa de investigación que Lacayo pudiera desarrollar después de que yo me fuera. En los siguientes párrafos, voy a reproducir y comentar una sección posterior de mis notas, que representa esta segunda técnica.

3.4. Más notas sobre el ulwa: un proyecto de diccionario

De conformidad con mis asunciones concernientes a la relación entre el proyecto de la lengua ulwa y la comunidad de hablantes de la lengua —en particular, que el proyecto era la propiedad de la comunidad—, esperaba poder hacer posible que el trabajo sobre la lengua continuara durante mi ausencia. En consecuencia, Lacayo y yo desarrollamos un proyecto que él podría ejecutar en Karawala, mediante el cual se obtendrían datos para el estudio de la gramática ulwa y, al mismo tiempo, procurar las entradas para un eventual diccionario del ulwa.

El proyecto utilizó el *Diccionario Elemental del Miskito*, entonces recientemente publicado por el CIDCA. Este sirvió como "guión" para el proyecto. El proyecto mismo iba a proceder de la manera siguiente: el equivalente ulwa de cada entrada en el diccionario miskito, iba a ser determinado e ilustrado por medio de una oración ulwa, optimísticamente uno que revelaría tanto como fuera posible las propiedades semánticas y gramaticales de la palabra.

Este es un método que utilizo para obtener oraciones, de manera que se reduzca a un mínimo cualquier posibilidad de contaminación de otra lengua a la que se está estudiando. En esta medida, es un método "monolingüe"; las oraciones ilustrativas son espontáneas y, por consiguiente, son independientes de cualquier lengua de elicitación.

Los siguientes elementos son las primeras entradas obtenidas, mientras este proyecto era discutido y desarrollado por Lacayo y por mí. Las entradas están reproducidas tal y como fueron registradas la primera vez, excepto que una traducción al español fue incluida entre corchetes, después de la traducción al miskito entre paréntesis. Las entradas aparecen en el orden alfabético determinado por el miskito, como en el diccionario del CIDCA.

Algunas entradas al Diccionario Ulwa (notas pp. 119-120)

Di auhka (ail) [oil]

Di auhka karak yaman kiskaka. (Ail wal plas kiskaia.)

[El aceite es para freír guineos]

Mahka (ailal) [much, many]

Kasnaka dika mahka lauka. (Piaia dukia ailal bara sa.)

[Hay mucha comida]

Papangh (aisa) [father]

Yang papanghki kau dalaka talyang. (Yang papiki ra latwan kaikisna.)

[Amo a mi padre]

Yulnaka (aisaia) [to speak, say]

Mamahki kau yul as yultuting. (Mamiki ra sturi kum aisaisna.)

[Voy a decirle algo a mi madre]

Sapitka (albanghkia) [abyss]

Sulu as sapitka kau wauhdi awi yawada. (Yul kum albanghkia ra kauhwi dimi wan.)

[Un perro se cayó en el abismo]

En estas entradas, las oraciones ulwa representan datos de un carácter primario, esencialmente sin influencia de otras lenguas — cada una es simplemente inventada, para ilustrar el elemento léxico, y no es producida como una traducción. Por contraste, las oraciones miskitas son proporcionadas como traducciones del ulwa, y si hay algún mimetismo lingüístico, es el miskito que imita al ulwa. Y, de hecho, en la segunda entrada, el miskito imita la expresión ulwa para 'comida' — i. e., *kasnaka dika* 'cosa de comer' — usando la traducción literal *piaia dukia* en vez del término miskito más común *plun* 'comida'.

Los datos obtenidos de esta manera son, en cierta medida, más difíciles de manipular que los datos obtenidos por traducciones, y hay cierto margen de *hasard* en cuanto a la cobertura. Estructuras que existen en la lengua podrían, por



FOTO: CLAUDIA GORDILLO

Karawala, 1987.

casualidad, no aparecer nunca en este tipo de material, independientemente de su extensión. Sin embargo, los datos son más confiables. Y el problema de cobertura mencionado es compensado por el hecho de que hay estructuras que emergen, que uno nunca hubiera podido obtener mediante la elicitación, puesto que uno no puede saber *a priori* que estructuras va a tener un nuevo idioma — así, el problema de cobertura mismo requiere métodos que permitan al hablante usar libremente su conocimiento lingüístico, sin una influencia indebida de una lengua de elicitación distinta. La cosa razonable a hacer, por consiguiente, es usar todas las



técnicas que permitan obtener datos, tomando en cuenta, por supuesto, los riesgos involucrados en cada una de ellas.

En estas cinco entradas léxicas, un cierto número de rasgos de la gramática ulwa están ilustrados. La primera entrada, por ejemplo, ilustra el uso de una infinitiva como el predicado principal de una oración. Tengo que confesar en este punto, sin embargo, que no entiendo completamente lo que está ocurriendo en esta oración. Mi traducción española no refleja propiamente el ulwa (o el miskito) que, más literalmente, sería algo como freir guineos con aceite. No

está claro quién debe ser considerado el sujeto de la infinitiva. No es necesario decir que se necesita trabajar más aquí.

En la tercera entrada, aparece la expresión idiomática dalâka talnaka 'amar' (literalmente 'ver dolor'). Esto es idéntico a la expresión miskita latwan kaikaia, que yo conocía de antemano, y si hubiera usado el miskito para elicitación del ulwa, me hubiera hecho preguntas sobre la autenticidad de este último. Como el ulwa era primario aquí, sin embargo, me pareció razonable aceptar las expresiones ulwa y miskito como calco —i. e. una expresión idiomática compartida por las dos lenguas.

La cuarta entrada ilustra una construcción ulwa de "objeto cognado". El verbo *yuluaka* 'hablar, decir' aparece ahí en la expresión *yul yulnaka* 'hablar una palabra', o más literalmente 'hablar habla'. El sustantivo *yul* 'habla, palabra, lengua' funciona como objeto directo, y el caso del argumento correspondiente al individuo al que está dirigido el discurso es marcado por medio de la posposición *kau*, la cual atribuye tanto la función casual dativa como la acusativa.

La entrada final aquí ilustra la 'construcción de verbos en serie', un rasgo característico de las lenguas misumalpa en general. Las últimas tres palabras en la oración ulwa (y en la traducción miskita) es una serie de verbos expresando la idea 'precipitarse (en un abismo)'. El primer verbo en la forma participial 'próxima' *wauhdi*, expresa la acción principal, la de caer (cf. *wauhdanaka* 'caer'); el segundo, también en la forma participial 'próxima' *awi*, del verbo *awanaka* 'entrar', expresa la noción de movimiento hacia el área (el abismo, en este caso); y el verbo final, en la forma plenamente flexionada del tiempo pasado *yawada* 'fue', expresa la dirección de la acción, como es frecuentemente requerido en las oraciones ulwa que describen movimiento —en este caso, tenemos dirección 'alejándose del punto de referencia del que habla' (expresado por *yawanaka* 'ir'), por oposición a la dirección 'hacia el punto de referencia del que habla' (normalmente expresado por *wanaka* 'venir').

Las oraciones espontáneas de este tipo obtenidas en el curso del trabajo del diccionario son una rica fuente de información gramatical. Es más, textos más largos —historias tradicionales, ensayos orales etnográficos, conversaciones, autobiografías, etc. — son también extremadamente valiosos y deben ser obtenidos. Sin embargo, yo pienso que las oraciones espontáneas del diccionario son especialmente valiosas. En realidad, son ellas mismas textos, aunque cortos, y son mucho más fáciles de manejar que los textos largos. En las fases iniciales del trabajo lingüístico, tienen la ventaja de que pueden ser transcritas fácilmente. Cada oración, o pequeño texto, por virtud de su brevedad, presenta un mínimo de nuevos problemas o misterios, permitiendo al lingüista llegar sin dificultades a cierta comprensión de lo que está sucediendo.

Esta extrategia basada en el léxico jugaría un rol en la siguiente fase del proyecto ulwa. El plan era que Lacayo iba, cuando el tiempo lo permitiera, a continuar el trabajo del diccionario en la manera ilustrada arriba hasta la mitad de marzo, cuando yo esperaba regresar. Arreglé con el CIDCA que continuara pagándole un salario a Lacayo durante mi ausencia, de manera a compensarlo por el tiempo empleado en el proyecto.

Además, le dejé un conjunto de tarjetas de tres pulgadas por cinco en las que iba a poner las entradas, una caja de lapiceros, una grabadora de cassettes, baterías y cassettes. Aunque no se sentía cómodo haciéndolo, Lacayo podía escribir ulwa, usando la ortografía miskita. La grabadora haría que el trabajo fuera más rápido y más agradable — todo podría ser hecho oralmente. Además, aseguraría que las distinciones de largo en ulwa serían registradas — estas son usualmente ignoradas en la práctica de la escritura del miskito. Pero como no podía estar seguro de cuánto tiempo la grabadora seguiría funcionando, me aseguré de que Lacayo tuviera material para escribir — estos no estarían disponibles de otra manera en Karawala, y la oportunidad de reparar

una grabadora averiada sería prácticamente nula en cualquier lugar de la Costa.

Hasta ahora no he mencionado el uso de las grabadoras. Normalmente, grabo todo lo que obtengo. Pero dado que este viaje era corto, y yo necesitaba trabajar rápido, grabé muy poquito.

Quería asegurarme de que tenía un record razonablemente bien escrito, parcialmente porque nunca tuve confianza suficiente en el equipo de grabación que tenía, o mi habilidad a oír todo correctamente en la grabación. Sentía que si grababa, tendría también que escribir — casi doblando las demandas sobre el poco tiempo que tenía. Por consiguiente, decidí minimizar las grabaciones. Aunque sentía que no tenía realmente dónde escoger, no hubiera considerado esa la decisión necesaria bajo condiciones más relajadas. Más bien, mi consejo sería grabar todo, si fuera posible.

Esto concluye las observaciones que quería hacer sobre la colección de datos ulwa durante el viaje de enero de 1988 a Bluefields y Karawala. Para concluir, voy a hacer unas últimas observaciones, después de una breve descripción de mi intento fallido de regresar a Karawala en marzo.

4. Epílogo

Después de regresar a mi universidad al inicio de febrero, comencé a realizar el trabajo requerido para producir el vocabulario preliminar del ulwa que había prometido llevar a Karawala a mi regreso en marzo. Con la ayuda de David Nash, un colega mío en el proyecto del diccionario walrpiri (un idioma aborigen de Australia) del Centro de Ciencias Cognitivas del Instituto Tecnológico de Massachusetts, constituí un pequeño libro con unas 500 entradas ulwa, con glosas al español, al miskito y al inglés.

Las entradas se hicieron de la manera más completa posible. No todas las entradas fueron satisfactorias, lejos de eso, pero en las mejores la información gramatical y semántica necesaria estaba incluida, y al menos una oración ejemplo informativa era dada, con traducción al español. Una introducción a propósito del sistema de escritura fue incluida, junto con ejemplos de paradigmas nominales y verbales y un corto vocabulario comparativo del ulwa y el sumo septentrional.

El libro iba a servir tanto para proveer un ejemplo de cómo se ve una entrada de diccionario ya impresa y, sobre todo, para proveer un punto de partida, al corregir y expandir las numerosas entradas deficientes, y al integrar en él el trabajo que Lacayo estaba realizando. Además del libro con tamaño de "bolsillo", una versión especial, con doble espacio, de formato grande, fue hecha con el propósito de integrar las correcciones y adiciones.

Mi plan era ir a Karawala con copias del vocabulario y, junto con Lacayo, discutir con hablantes interesados la posibilidad de una documentación continuada de la lengua, preferiblemente a ser ejecutada por miembros de la comunidad. Sin embargo, debido en parte al retraso ocasionado por la introducción de tropas en Honduras, realizada por el gobierno de Ronald Reagan, el tiempo disponible para el viaje de marzo fue comprimido a menos de dos semanas. No es razonable intentar ir de Massachusetts a Karawala, y de regreso, en un período así de corto.

FOTO: TOM GREEN



Karawala.

Según resultaron las cosas, llegué a estar a unos 50 kilómetros de Karawala cuando el motor fuera de borda de la panga que me transportaba se descompuso definitivamente. Me había tomado una semana y media llegar hasta ahí, y estaba claro que, con la Semana Santa comenzando, ya no sería posible continuar el viaje — ya había abusado demasiado de los colegas que estaban reemplazándome durante mi ausencia en el trabajo.

Llegué cerca, pero no suficientemente cerca. Este tipo de fracasos son comunes en el trabajo de campo. Mi experiencia en este caso fue un picnic comparado con otras que he oído. Además, el viaje no fue un fracaso completo. Conocí a mucha gente nicaragüense buena, que no había conocido antes, y hasta fue posible verificar y extender algunos de los datos ulwa, con gente de Karawala en Bluefields y con compañeros de viaje en la desafortunada panga.

También oí rumores de que Lacayo estaba consiguiendo involucrar a otros en el trabajo sobre el ulwa. Esas eran noticias magníficas, y aunque yo ansiaba llegar a Karawala y hablar con él, es posible que mi fracaso en obtenerlo haya sido una buena cosa, mejor a la larga para el desarrollo de un proyecto lingüístico ulwa con una base comunitaria autónoma.

Había preparado una “caja lingüística” para Lacayo y los otros en Karawala — una pequeña maleta con copias del vocabulario ulwa, una copia del diccionario miskito de Heath y Marx, una copia de la lista comparativa de Lehmann, una copia del diccionario del sumo septentrional de

Von Houwald, una nueva grabadora, con baterías y cintas, muchos lápices, marcadores, bloques de papel, y una variedad de otros utensilios que podían ser de utilidad en la realización de la labor de documentar el ulwa.

Además de eso, Basilio, del Proyecto de la Lengua Rama, había preparado para mí un conjunto de páginas para un alfabeto ulwa, para ser ilustradas por los niños de la escuela de Karawala; esto también había sido incluido. Dado que no pude ir a Karawala en persona, dejé esta caja (junto con instrucciones para su uso) en el CIDCA de Bluefields, para que lo entregaran en cuanto fuera posible.

He tomado algún tiempo aquí para discutir mi intento fracasado de regresar a Karawala, porque yo creo que la mejor conclusión que puedo escribir en este ensayo es una que es sincera, acerca de las realidades del trabajo de campo en una región aislada. Contratiempos del tipo descrito arriba con frecuencia indisponen definitivamente a la gente contra el trabajo de campo en su totalidad. Pero hay que recordar que tener un viaje frustrado en una ocasión particular no dice absolutamente nada acerca de lo que pueda ocurrir la vez siguiente.

Además, ningún viaje de esos es un fracaso completo; el truco está en lograr de cada viaje algún tipo de éxito. Y lo más importante que hay que recordar es que este tipo de trabajo de campo es un asunto a largo plazo; avanza paso a paso a lo largo de muchos años. La eficiencia, en el sentido moderno usual del término, no es el asunto. Lo que importa es el éxito eventual, y éste estará determinado por la medida



FOTO: TOM GREEN

Miembros del Comité del Idioma Ulwa, Karawala 1991

que el trabajo sobre la lengua sea integrado, de manera significativa, a la vida de la comunidad de la gente que la habla. Visto de este ángulo, la importancia del fracaso de un "viaje de trabajo de campo" se reduce significativamente. (3)●

Calendario en Lenguas Costeñas
1991



Español • Miskitu • Rama • Ulwah • English

3. La investigación cuyos inicios son relatados en este ensayo (hasta 1988), se ha seguido desarrollando exitosamente y con resultados ya relativamente numerosos. en particular se han producido dos versiones del diccionario elemental, una serie de cuentos y relatos en ulwa (uno de los cuales, sobre el origen de Karawala publicamos en este mismo número de Wani) publicados como folletos y un calendario conteniendo los días y meses en ulwa. La versión definitiva del diccionario elemental y una gramática elemental estarán listas en el 92.

REFERENCIAS

- CIDCA (1985). *Miskitu Bila Absanka/ Gramática Miskita*. Managua.
- CIDCA (1986). *Diccionario Elemental, Miskito-Español, Español-Miskito*. Managua.
- ____-Rama Language Project (1987). *Diccionario Elemental Rama*. Eugene, Oregon.
- Conzemius, Edouard (1929). Notes on the Miskito and Sumu languages of eastern Nicaragua. *International Journal of American Linguistics* 5: 57-115.
- Craig, Colette (1987). "Una Lengua Rama para los Ramas". *Wani*, no. 6. Octubre-Diciembre 87.
- ____, Rigby N., y Tibbits B. (1986). "La lengua rama sobrevive". En *Wani* no. 4, Julio-Septiembre 86.
- Heath, G. R. y Marx W.G. (1961). *Diccionario Miskito-Español, Español-Miskito*. Imprenta Calderón, Tegucigalpa.
- Lehmann, Walter (1920). *Zentral-Amerika. Teil I: Die Sprache*
- *Zentral Amerikas. Band I: 468-588*. Verlag Dietrich Reimer, Berlín.
- Noorwood, Susan (1987), ms.. "Gramática de la Lengua Sumu". Se publicará en 1992 por el CIDCA.
- von Houwald, Gotz (1980). *Diccionario Español-Sumu, Sumu-Español*. Ministerio de Educación, Managua.